

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO CONSAGRADO

A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, D. MATIAS NIETO SERRANO Y D. SERAPIO ESCOLAR.

TOMO V.

AÑO DE 1858.



MADRID.—1858.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS, PRETIL DE LOS CONSEJOS, NUMERO 3, CUARTO PRINCIPAL.

Ayuntamiento de Madrid

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIODICO CONSGRADO

A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

REVISADO POR LOS DOCTORES

D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, D. MATIAS NIETO SERRANO Y D. SERRAPIO ESCOLAR.



TOMO V.

AÑO DE 1858.



MADRID.—1858.

IMPRESA DE MANUEL GÓMEZ, PRETE DE LOS CONSEJOS, NUMERO 31, CAYATO PRINCIPAL.

INDICE ALFABÉTICO

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO QUINTO.



A.

A qué debemos atenernos, página 98.
Absceso flegmonoso de la estremidad inferior derecha: anquilosis: curacion; por D. Ramon E. Morales, 77.
Aborto despues de las inhalaciones de cloroformo, 29.
— Id.: hemorragia consecutiva: buen efecto del vino: cólico en la convalecencia y muerte (caso de), 100.
Abuso: correccion de uno, 287.
Academia de medicina y cirujia del hospital general de Madrid, 22.
— Id. Real de ciencias de Madrid (sesion pública), 382.
Aceite de almendras dulces (propiedades del), 101.
— Id. de coco para reemplazar á la manteca, 52.
— Id. de hígado de bacalao contra la hemeralopia y úlceras de la córnea, 377, 382.
— Id. id. de id. ferruginoso (preparacion del), 101.
— Id.: modo de hacer más grata su administracion, 164.
— Id. de hígado de liza, 373.
— Id. de olivas para las torceduras y contusiones, 381.
Aceites esenciales resinificados: su revivificacion, 62.
— Id. etéreos: examen de ellos, 93.
Acetato de alumina: su accion en diversas enfermedades, 358.
— Id. de hierro neutro, 365.
Acido fosfórico medicinal: preparacion de él, 37.
— Id. pirofosfórico, 102.
— Id. crómico: preparacion de este ácido, 190.
— Id. hidroclórico normal: nuevo modo de preparacion y conservacion, 214.
— Id. cianhídrico: sus propiedades anestésicas, 405.
Acidos cítrico y tártrico: modo fácil de reconocer su impureza, 341.
Aclimatacion, 417.
Actos oficiales del Gobierno, 21, 22, 38, 70, 94, 118, 134, 143, 151, 166, 167, 175, 183, 190, 207, 215, 222, 230, 247, 271, 286, 295, 301, 302, 310, 318, 323, 342, 390, 406, 416.
— Plan de estudios, 301, 302.
— Programa general de los estudios de segunda enseñanza, 286.
— Sanidad de la Armada, 22, 103, 397, 406.
— Id. id. militar, 5, 22, 62, 70, 94, 102, 118, 143, 158, 175, 190, 207, 215, 239, 247, 255, 271, 287, 310, 350, 382, 406.
Adelfa (de la) ó sea oleandro para curar la sarna, 188.
Afonía curada con la estricnina, 254.
Agalactea en las mujeres (de la), 6.
Agua de mar: accion de sus vapores, 350.
— Id. fria (del) aplicada para combatir los vómitos de las preñadas, 214.
Aguas minero-medicinales: formalidades legales para usarlas, 390.
Aguardiente alcanforado: fórmula de él, 132, 133.
Alcalóides: nuevo reactivo para precipitarlos, 110.
Alcanfor como medio profiláctico y curativo de la viruela, 294.
— Id.: envenenamiento por medio de esta sustancia, 14.
Alcoholes: medios de reconocer su origen, 62.
Alimentacion de los niños muy tiernos (de la), 37, 165.
Alisura plantago (de la) para curar el corea y la epilepsia, 155.
Almidon como elemento normal de la economía, 271.
Alumbre (del) como medio de falsificar el pan, 350.
— Id. considerado como hemostático (del), 214.
Amaurosis: de su existencia en los albuminúricos, 381.
Amenorrea curada con lavativas bálsamo-resinosas, 317.
Amputacion hecha por el método diastático ó por rotura: instrumentos con que se ejecuta, 238.
Aneurisma curado con las inyecciones del percloruro de hierro, 36.
— Id.: modificacion importante para su operacion, por el Sr. Olivares, 218.
Aneurismas é inflamaciones (de la compresion digital en los), 378.
— Id. y varices curados con la gálvano-puntura, 85.
Angina diftérica abortada con el bicarbonato de potasa, 77.
— Id. tonsilar: buenos efectos en ella de el guaya-co, 13.
— Id. con la belladona, 61.
Antihelmínticos (medios), 213.
Aparatos de agua de Seltz, 133.
Apoplejia cerebelosa (extracto de una Memoria sobre la), 197.
— Id. pulmonal con foco y gangrena de sus paredes (caso de); observacion redactada por el Sr. Cortejarena, 414.
Arreglo de partidos, 63, 110, 165.
Arseniato de quinina: de su accion fisiológica y de su uso; por el Sr. Apostóides, 5.
Arsénico: su uso en las enfermedades crónicas, 308.
Arte de ser dichoso, 41.

B.

Artritis reumática aguda curada con la cataplasma estupefaciente de Trousseau, 13.
— Id. anquilosis, cáries, amputacion del muslo: curacion; por D. Ramon E. Morales, 28.
Ascárides: curacion de ellas con las lavativas de nitrato de plata, 294.
Asfixia por sumersion: muerte aparente de los recién-nacidos; método de tratamiento, 37.
Asilo para los idiotas, 417.
Asma espasmódico: condiciones de habitacion, 157.
— Id. nervioso: aparato sencillo para hacer fumigaciones en los accesos, 101.
Asuntos profesionales, 14, 37, 53, 86, 93, 102, 110, 117, 126, 134, 150, 157, 165, 175, 263, 278, 328, 341, 342, 374.
Atonia del útero: administracion de la *uva ursi*, 389.
Atropina (sulfato de): de su uso en las enfermedades de los ojos, 157.
Azúcar de leche: su origen, 366.
— Id.: digestion de esta sustancia y otros alimentos, 126.
Bálsamo contra las grietas y sabañones, 14.
Baños de Alzola; por el Sr. Principe, 270.
— Id. locales calientes y permanentes en las afecciones quirúrgicas (de los), 69.
— Id. Rusos (de los); por el Sr. Arnús, 159, 215.
— Id.: sus buenos efectos en un caso de impotencia y de artritis, 227.
Belladona (de la) en el tratamiento de las enfermedades de los ojos, 78.
— Id. id. en las hernias estranguladas; por el Sr. Martin, 340.
Blenorrágia uretral sobre-aguda: tratamiento yugulante, 182.
— Id.: tratamiento abortivo de ella, 255.
Boletín-bibliográfico.
— Agenda de bufete y para los médicos, 24.
— Almanaque médico popular para el año 1859, 384.
— Blanco y Fernandez: elementos de agricultura, 72.
— Bouchardat: formulario, 176.
— Bustillo: tratado de química analítica, 88.
— Casado y Negro: del secreto ó sigilo en medicina y cirujia, 16, 208, 216.
— Codorniu: Topografía médica de las islas Filipinas, 39, 40.
— Depaul: tratado teórico y práctico de auscultacion obstétrica, 418.
— Dupuytren: lecciones orales, 232.
— Fernandez Lopez: Memoria sobre las aguas minerales de Salinetas de Novelda, 176.
— Grazia y Alvarez: obras y memorias diversas de este profesor, 48, 360.
— Herrero: Guia del facultativo en las operaciones del reemplazo del ejército, 104.
— Jahr: Manual de medicina homeopática, 112, 208.
— Kosciakiewicz: Souvenir sur l'émigration polonaise, 384.
— Mackenzie: maladie des yeux, 24.
— Marzal y Mestre: rápida ojeada sobre las aguas de Puertollano, 224.
— Mata: medicina legal, tercera edicion, 8, 232.
— Id.: filosofía española; tratado de la razon humana, 160, 280.
— Monneret y Fleuri: patologia interna, 216.
— Moreau de Jones: elementos de estadística, 128, 136.
— Moreau: tratado de partos, 328.
— Navarro: tratado de contabilidad, 184, 296.
— Nelaton: patologia quirúrgica, 344.
— Obras que á los suscritores de El Sico se les rebaja un 10 por 100 de sus precios, 8, 16, 32, 40.
— Pastor: prontuario médico de quintas, 32, 200.
— Perez Flor y Jonte: novísimo manual de hidrologia médica, 200.
— Quet: medidas españolas, 272.
— Solanich: higiene del tejedor, 336.
— Samano: memoria del cólera morbo, 232.
— Santero: traduccion de las obras de Hipócrates, 136.
— Seco y Baldor: estudios sobre el cólera de los siglos pasados, 336, 344.
— Trousseau: terapéutica y materia médica; traducida por el Sr. Nieto, 160, 320, 344.
— Vidal de Cassis: patologia esterna, 240.
Brea (confites de): modo de prepararlos, 30.
Brigadas sanitarias para la expedicion al Riff; por el señor Arnauz, 316.
Broma (siga la); por el Sr. Gonzalez Bachiller, 378.
Bromuro de potasio (del) para curar la espermatoreia, 156.
Bronquitis crónica curada con las fumigaciones de creosota y ácido acético, 92.

C.

Café: de su uso en terapéutica, 116.
— Id.: (jarabe de) contra el coqueluche, 406.
Cálculo biliar: su espulsion al traves de las paredes del abdomen, 358.
Cálculos urinarios curados con los baños minerales de Zujar; por el Sr. Hernandez, 28.
Callos de los pies curados con la tintura de iodo, 308.
Cáncer curado con el uso esterno del clorato de potasa, 366.
— Id.: tratamiento de él con la disolucion de clorato de zinc, 13.
— Id.: tratamiento de él general y local, 381.
— Id. de la mama: uso de los cáusticos en su tratamiento quirúrgico, 52.
— Id. de la mama de un hombre, 133.
Caquexia saturnina curada con el ioduro potásico, 285.
Carbon: de su uso para enjuagar las botellas, 318.
— Id. animal (del) como contraveneno de los solanos virosos, 254.
Carbonato de hierro (del) contra las convulsiones de la infancia, 325.
Carne cruda (de la) usada en los niños recién destetados, 69.
Casos médico-quirúrgicos observados por D. Juan Nepomuceno Martinez, 228.
Catarata piramidal (de la), 350.
Catarro uterino curado con las lavativas purgantes, 270.
— Id.: y hemorragia de la vejiga curada con el percloruro de hierro, 358.
Cateterismo del esófago (del) en los vómitos rebeldes, 365.
Cauterizacion (de la) por debajo del vendaje almidonado, 92.
Cauterizacion de la uretra (de la) en las pérdidas seminales, 300.
— Id. en flecha, 330.
Cefalea habitual: remedio eficaz contra ella del Dr. Teisier, 157, 318.
Cera: modo de reconocer su falsificacion, 366.
Chocolate: falsificacion de esta sustancia, 271.
Ciclamen: propiedades químicas y fisiológicas, 86.
Cicuta: nota sobre el extracto de esta planta, 300.
Cigarrillos medicinales de nitro, belladona y beleño contra el asma, 300.
Cilindro cáustico que modifica los tejidos, 92.
Cimento para los dientes careados, 78.
Cinconina: investigaciones sobre ella, 247.
— Id. y quinina: dos nuevos derivados de esta sustancia, 366.
Ciprés (el), 47.
Cirujanos: lo que pueden prometerse, 66, 79, 81, 86, 93.
Cirujia (la) en San Francisco (California), 197.
Cistitis catarral: retencion de orina, etc.: curacion á los tres meses; por el Sr. Olmo, 68.
Citrato de hierro y de estricnina, 229.
Clase médica: un llamamiento á ella, 144.
Clavícula: nuevo aparato para su fractura, 238.
Clínica del hospital de venéreos de San Juan de Dios de Madrid; por el Sr. Castelo y Serra, 67.
Clorato de potasa en el embarazo, 53.
— Id. (del) en la curacion de las grietas y úlceras de las mamas, 206.
— Id. en la estomatitis mercurial, 183, 335.
— Id. de sus efectos fisiológicos y terapéuticos, 350.
— Id. usado al exterior en el cáncer, 366.
— Id. y de sosa (del) en la fiebre tifoidea, 277.
Cloro: difusion de él, 53.
Cloroformo (del) como medio comprobante de las harinas adulteradas, 340.
— Id.: nuevo caso de muerte por él, 246.
— Id. (del) en el delirium tremens, 214.
Clorosis curada con un tratamiento hidroterápico, 189.
Cloruro de cal, 110.
Cloruro de cal (utilidad del agua de) contra las úlceras pútridas; por el Sr. Fernandez Lopez, 44.
Cobre: su dosificacion por el permanganato de potasa, 157.
Colchicina: accion de ella, 197.
Cólchico: accion comparativa de los bulbos secos y de las semillas de esta planta, 52.
Cólera morbo, 303.
— Id. Analogia de él con el tifo, relativamente á sus causas y naturaleza; por D. Narciso Pastor, 35, 43, 90, 236, 349.
— Id.: curacion de él con el éter sulfúrico sulfurado, 45.
— Id.: estudios sobre él; por el Sr. Seco y Baldor, 18, 26, 42, 59, 74, 186, 202.
— Id.: epidemia cólica en Delhi (India Oriental) en 1856, 197.
Cólico de cobre: de su inexistencia, 294.
Cólico de plomo, 85.
Colirio de Lanfranc contra las úlceras venéreas, 45.

Colutorio astringente cúprico para los dientes, de Kopp, 373.
 Colutorio contra el muguet, 318.
 Compresión digital (de la) en los aneurismas é inflamaciones, 378.
 Condilomas: naturaleza, índole y tratamiento, 165.
 Confites de breá: modo de prepararlos, 30.
 Conflicto de un médico con la autoridad municipal, 15.
 Conicina (de la) en la odontalgia, 110.
 Congreso de beneficencia de Francfort, 31.
 Conservación y limpieza de la dentadura (fórmulas para la), 373.
 Constitución médica en 1857 en Aldehuela de Yeltes; por el Sr. Herrero, 338, 356.
 Contusiones producidas por el viento de las balas, 61.
 Convulsiones histérico-epileptiformes: curación; por el Sr. Hernandez y Martin, 44.
 Coqueluche curada con el agua destilada de almendras amargas, 246.
 — Id.: polvos contra ella, 157.
 — Id. y toses espasmódicas curadas con el marum verum, 78, 206.
 — Id. curado con una nueva fórmula de jarabe de café, 406.
 Corazón en el que se implantó una aguja sin producir trastornos, 182.
 — Id.: roturas de él, 271.
 — Id.: lesiones de sus válvulas: influencia de ellas en ciertas manías homicidas, 285.
 Corea curada con la triaca, 125.
 — Id. id. con el tártaro estibiado, 237.
 — Id. id. con la raíz de la alisura plantago y con otros medios, 153, 373.
 Córnea: opacidades de ella curadas con el acetato de plomo, 325.
 Cornezuelo de centeno: intoxicación con él y accidentes que ocasiona la cizaña, 86.
 Corriente eléctrica: su acción sobre el cloro y bromo, 300.
 Creosota usada felizmente contra la disentería, 246, 325.
 Cristalino: afección de este órgano y de su tratamiento, 117.
 Cronidad: consideraciones sobre ella; por el Sr. Nieto, 383, 403, 411.
 Croup: cuestión sobre él, 377.
 — Id. de los párpados ó difteritis conjuntival, 317.
 — Id.: tratamiento de él, 69.
 Cubeba y tanato de hierro: asociación de estas dos sustancias, 373.
 Cuerpo médico (el) en las elecciones de diputados, 249.
 Cuestión de jurisprudencia médica, 15.

D.

Daltonismo: explicación de este fenómeno morboso, 21.
 Defunciones: necesidad de comprobarlas; por el Sr. Burriel, 51.
 Delegados sanitarios en Oriente y América, 183.
 Delirium tremens: administración en él del cloroformo, 214.
 — Id. curado con aguardiente, 84.
 Derechos pasivos de los profesores de Sanidad militar de la armada; por el Sr. Sola, 31.
 Diarrea serosa y sanguinolenta de los niños: modo de combatirla, 20.
 Dientes: fórmulas para su limpieza y conservación, 373.
 Difteritis conjuntival ó croup de los párpados, 317.
 Digital (de la): acción que tiene sobre el útero, 13.
 — Id. usada contra la epilepsia, 325.
 Dignidad (de la) de la profesión médica y su importancia en la sociedad, 9.
 Dirección (en qué) conviene hacer los estudios médicos; por el Sr. Nieto, 17, 25, 143, 153, 161, 169.
 Disenteria curada con la creosota, 246, 325.
 — Id.: fórmulas de glicerina contra ella, 109.
 Disfagia (de la) considerada como fenómeno morboso en sus variedades y tratamiento, 214.
 Dispepsias (de las) por el Sr. Chomel, 4.
 — Id. cardíaca: consulta al Sr. Gendrin, 393.
 Disticia convulsiva apoplética: curación después de 46 horas de duración; por el Sr. Teris, 51.

E.

Eczema: linimento sedante contra él; por el Sr. Bodet, 157.
 — Id. curado con el aceite de hígado de bacalao, 182.
 — Id. de la nariz curado con las lociones saturninas y sulfurosas segun Trousseau, 4.
 Efemérides epidémicas del año 1857: dictamen dado á la Real Academia de medicina de Madrid, 245, 260.
 Elecciones de diputados médicos, 249.
 Electricidad (de la) en la parálisis; por el Sr. Erostarbe, 12.
 — Id.: premio ofrecido á su aplicación, 168.
 Electrificación: sus efectos sobre la exaltación del oído en la parálisis facial, 110.
 Electro-puntura (de la) para la curación del hidrocele, 125.
 Embarazo: clorato de potasa, 53.
 Embarazos tardíos é indicación que presentan, 366.
 Emulsiónamiento de los cuerpos crasos por los carbonatos alcalinos, 91.
 Enajenación de los niños y de los jóvenes, 334.
 — Id. mental: su tratamiento, 61.
 Enfermedad de Bright: curación con la lancera brachipoda, 69.
 Enfermedades incurables (de las); por el Sr. Nieto, 273.
 — Id. puerperales: estudio sobre ellas, 246.
 — Id. reinantes en Montilla en el otoño de 1857; por el Sr. Aguayo, 2.

— Id. sífilíticas curadas con el oleo-estearato de mercurio, 150.
 Ensayo crítico sobre la medicina natural del Sr. Garófalo; por el Sr. Oliver, 178, 210.
 — Id. sobre la medicina natural y simplicísima; por el Sr. Garófalo, 139, 148, 162, 188, 218, 233, 242.
 Enseñanza médica, 281, 287.
 Envenenamiento causado por la aplicación del emplastro de belladona, 229.
 — Id. por el plomo, curado por el ácido sulfúrico diluido en agua; por el Sr. Grazia y Alvarez, 84.
 — Id. por el uso esterno del tabaco, 317.
 — Id. por medio de los encajes, 102.
 Entropion: nuevo procedimiento operatorio, 206.
 Epidemia que ha reinado en Lisboa; por el Sr. Erostarbe, 18.
 Epidemias: cólera, atmósferas sulfurosas naturales y artificiales, 394.
 Epiglottis: sus lesiones, 238.
 Epilepsia curada con la digital, 325, 405.
 — Id. tratamiento de ella; por el Dr. Brown y el doctor Lornage, 164, 206.
 — Id.: y corea curada con la raíz de la alisura plantago, 156.
 — Id. id. id. con el fosfato de zinc, 189.
 Epulias y de su tratamiento con los cáusticos, 238.
 Equivalentes: teoría de ellos, 92.
 Erisipela: una lección clínica sobre ella y de su tratamiento; por Forget, 101.
 Error en medicina (del); por el Sr. Erostarbe, 231.
 Erupción pápulo-vesiculosa denominada sarna beduina, 247.
 Erupciones arsenicales; por el Sr. Follin, 68.
 — Id. cutáneas sífilíticas curadas con los vejigatorios, 340.
 Escaras del sacro: tratamiento de ellas, 366.
 Esecticismo médico (sobre el); por el Sr. Garófalo, 218.
 Escorbuto de las cárceles: profilaxis y tratamiento, 221.
 Expedición al África: advertencias higiénicas sobre ella; por el Sr. García Vazquez, 386.
 Espermatorrea curada con el bromuro de potasio, 156.
 Espíritu quimiático, 144.
 Estadística en terapéutica: valor de ella; por el Sr. Benavente, 217, 223, 233, 241.
 Estafeta de partidos, 24, 32, 40, 61, 72, 88, 96, 120, 136, 144, 152, 168, 176, 224, 232, 264, 272, 280, 296, 312, 320, 328, 344, 352, 360, 410.
 Estearato y oleo-estearatos: fórmulas para administrarlos, 61.
 Estetoscopio vaginal, 190, 246.
 Estomatitis mercurial curada con el clorato de potasa y el de sosa, 183, 333.
 Extracto saturnino ó de Goulard: preparación é inyección uretral, 36.
 Estreñimiento curado con la nuez vómica, 20.
 Estricnina (de la) contra las enfermedades del corazón, 246.
 — Id. contra las dilataciones del corazón: uso de ella, 109.
 — Id. (envenenamiento con la): buen éxito con la inhalación del cloroformo, 29.
 Estudios bibliográfico-médicos; por el Sr. Erostarbe, 163.
 — Id. médicos: en qué dirección conviene hacerlos; por el Sr. Nieto, 17, 25, 143, 153, 161, 169.
 — Id. id.: reforma de ellos, 109.
 — Id. id.: programa de ellos, 297.
 — Id. meteorológicos y topográficos de España; por el Sr. Sinovas, 49, 57, 63, 73.
 Eter: su preferencia al cloroformo en la práctica quirúrgica, 13.
 Esófago (ligadura del): inconvenientes en la experimentación toxicológica, 317.
 Expositos: conveniencia en dedicarlos al servicio de la Armada; por el Sr. Erostarbe, 333.
 Exutorios que no causan dolor, 190.

F.

Fémur: nuevo método de amputación de este hueso al nivel de sus condilos con colgajo rotuliano, 190.
 Feto con defecto de partes ó agenesia, 172.
 Fiebre amarilla: cuestión sobre la aclimatación, 417.
 Fiebre amarilla (de la) del Ferrol y Coruña, 263, 282, 284, 286.
 — Id. id. (de la) inoculación; por el Sr. Garófalo, 189.
 — Id. id.: ¿es conveniente en su tratamiento el sulfato de quinina? por el Sr. Sinigo, 305.
 — Id. id. en Oporto desde 1851 á 1856, 334.
 — Id. puerperal: conclusiones acerca de ella dadas en la obra de Depaul, 254, 262.
 — Id. id.: discusión entablada sobre ella en la Academia de medicina de París, 156, 262.
 — Id. tifoidea de forma torácica: buenos efectos de las ventosas, 295.
 — Id. id.: observaciones teórico-prácticas sobre ella, 21.
 Fiebres graves (observaciones de) que reinaron en Rive de Gier en 1856; por Kosciakiewicz, 140.
 — Id. musculares: su estructura: sus resultados por la polarización, 142.
 — Id. tifoideas curadas con el clorato de potasa, 277.
 Fístula lagrimal: obliteración del saco, 270.
 — Id. uretral curada con las inyecciones iódicas, 133.
 Fístulas vaginales: procedimiento para operarlas, 366.
 Flebitis: tratamiento abortivo con vejigatorios estenosos, 365.
 Formulario de Lyon, 159.
 Fórmulas de estearatos y oleo-estearatos de mercurio, de hierro, y de quinina, 61.
 Fosfato de cal en los huesos: nuevo modo de preparación, 157.

— Id. de zinc, para curar la epilepsia, 189.
 Fotofobia curada con las inhalaciones clorofórmicas, 14.
 Fracturas intrauterinas: violencias exteriores: sífilis: ejemplos de ellas, 29.
 Fumadores: estadística de ellos, 15.

G.

Gaceta de epidemias, 284, 328.
 Galactorrea exudatoria, 229.
 Galvano-puntura para curar los aneurismas y varices, 85.
 Glándula mamaria izquierda escirrosa: extirpación y curación; por el Sr. Santana, 181.
 Glicerina (fórmulas de la) contra la disentería, 109.
 Glicogena materia: formación de ella, 350.
 Glucosa: nuevo reactivo de esta sustancia, 367.
 Gota y reumatismo: tratamiento de ellos, 109, 164.
 Id.: preparación del aceite etéreo de castaña de Indias para vencerlos, 415.
 — Método curativo de la primera; por Belli, 221.
 — Purgante contra ella, 318.
 Gripe: nuevo tratamiento, 365.
 Guaco (del) en la curación de la sífilis, 299, 346, 363.

H.

Habitación (de las condiciones de la) en el asma espasmódico, 157.
 Hemeralopia, curada con el aceite de hígado de buey, 390.
 — Id.: id. de bacalao, 377.
 — Id., curada con el vapor que se desprende del hígado sujeto al fuego; por el Sr. Chiralt, 387.
 — Id.: su causa, naturaleza y tratamiento, 238.
 Hemorragia de la uretra por inyección del percloruro de hierro, 52.
 Hemorragia vesicular fisiológica y patológica (de la), y de sus relaciones con los hematoceles retro-uterinos, 163.
 Hemorragias: tratamiento esterno é interno de ellas, 110.
 Herida en las paredes abdominales, curada con el opio y la sutura continua, 13.
 — Id. en una mano (curación rara de una); por el señor Grazia y Alvarez, 108.
 — Id. id. id.; por D. Joaquín Fernandez Lopez, 294.
 Heridas varias, 21.
 — Id. ventilación de ellas, 377.
 Hérnias estranguladas, curadas con las lavativas saturninas, 277.
 — Id. id. curadas con el extracto de belladona; por el Sr. Martin, 340.
 Hérpes: pomada empleada contra él; por Gamberini, 86.
 — Id. tonsurante en el caballo y buey: de su transmisibilidad y contagio al hombre (extracto de una Memoria sobre él), 85.
 Hidrato de magnesia y magnesia calcinada: nueva preparación, 367.
 Hidrocele: curación con la electro-puntura, 125.
 Hidrofobia: casos de ella, 264.
 Hidrología médica.
 — Baños de Alzola; por D. Leon Príncipe, 270.
 — Id. y aguas minerales; por Don Patricio Alvarez, 89, 124.
 — Contestación al artículo precedente; por el Sr. Vilanova, 105.
 — Id. de D. Joaquin Quintana, 115, 139, 156, 187.
 — Id. id. por el Sr. Salgado, 130, 147.
 — Id. por el Sr. D. Ricardo Federico, 147.
 — Id. por el Sr. Vilanova, 179.
 — Baños rusos; por M. Arnús, 159, 215.
 — Id.: sus buenos efectos en varias enfermedades, 227.
 — Establecimiento de aguas y baños minerales de Frailes; por el Sr. Cerdó, 172.
 — Trillo: casos prácticos curados con estas aguas; por el Sr. Gonzalez Crespo, 36, 44, 142, 166, 205, 212, 237, 276.
 — Estado actual de la dirección de nuestras aguas y baños minerales, y urgentes reformas que reclama este importante servicio; por el señor Genovés y Tio, 374, 396.
 — Formalidades legales para usarlas, 390.
 Hidropesias: indicaciones y contraindicaciones de la leche, 213.
 Hidropisina: nueva sustancia albuminosa confundida con la albúmina, 325.
 Hidroterapia (de la) para curar la clorosis, 189.
 — Id.: dos palabras sobre ella; por D. Alejandro Ortiz, 235.
 Hiel de vaca: de su acción resolutive en la hipertrofia glandular, 396.
 Hierro reducido: preparación de él, 221.
 Hígado: congestión crónica de esta entraña, 165.
 Higiene municipal en Madrid: su estado, 67.
 — Id. pública, 412.
 — Id. pública: cuestión de vacunación, 76, 84.
 Hímen: caso notable de imperforación, 52.
 Hiosciamina: propiedades de esta sustancia, 91.
 Hiperemia ó inflamación del tercio anterior del ojo: curación, 61.
 Hipertrofia glandular: acción resolutive de la hiel de vaca, 396.
 — Id. gangliónica, curada con la electro-puntura, 404.
 Hipofosfito de cal (del) en la tisis: observaciones clínicas acerca de su uso en la Facultad de Medicina de Santiago, 3.
 — Id. del de sosa en la tisis pulmonal; por el Sr. Santoro, 121.
 — Id. de id.; por Churchill, 133, 182, 199.
 — Id. de id.; por Vigla, 142.
 — Id.; por el Sr. Rodriguez Carreño, 204.
 Hojas de fresno en la curación del reumatismo, 403.
 Hombre (el); por el Sr. Gonzalez Crespo, 167.
 Hospital de enajenados de Toledo: consideraciones acerca

de él; por D. Zacarias Benito Gonzalez, 105, 113, 121, 145, 153.
— Id. de San Juan de Dios: movimiento verificado en las enfermerías del Sr. Castelo y Serra, 171.
Húmero: nuevo método para reducir la luxación de este hueso, 133.

I.

Idiotas: asilo para ellos, 417.
Incidente parlamentario: sobre el aumento de sueldo á los médicos castrenses, 417.
Inclusa y hospitales: reformas que reclaman; por el señor Ametller, 242, 251, 259, 267, 275, 284.
Informe acerca de esta reforma, 275, 284, 292.
Incontinencia de orina curada con un tratamiento estéril, 189.
Incubación: exámen crítico, y de su aplicación á la terapéutica, 334.
Induraciones del teste curadas con el ungüento de Scott, 263.
Infanticidio: valor de los signos suministrados por el pulmón en el agua, 214.
Infección purulenta curada con el alcoholaturo de acónito y sulfato de quinina disuelto, 4.
Influencia de la medicina en la moralidad; por el Sr. Lopez de la Vega, 375.
Inoculación (de la) de la fiebre amarilla; por el Sr. Garófalo, 189.
— Id. lacto-virulenta de la perineumonía epizootica, 271.
Inspiraciones y pulsaciones: número de estas por minuto en estado de salud, 14.
Intermitentes curadas con la creta y el vinagre, 308.
Intrusiones: el por qué de ellas; por el Sr. Mendez Alvaro, 201.
Investigaciones sobre la cinchonina, 247.
Inyección uretral de bálsamo de copaiba, 214.
Iodato de potasa (del), 92, 221.
Iodo: nuevo modo de extraerle; por Doveri, 133.
Iodo: investigaciones de esta sustancia por medio del almidón, 405.
Ioduro de amonio: de su uso terapéutico, 85.
— Id. de cádmio: de sus ventajas en usarle, 133.
— Id. de cloruro mercurioso: preparación y uso de él, 230.
— Id. de potasio para curar la caquexia saturnina, 285.
— Id. de potasio: procedimiento poco conocido para prepararle, 110.
— Id. id. id.: sustitución de él por el de sódio para combatir la sífilis, 247.
— Id. de almidón: propiedades terapéuticas de él, administrado interiormente, 415.
Iritis: variedad poco común de ella, 294.

J.

Jabón de beleño, 318.
Jabones ferruginosos, 78.
Jaquica, curada con el ácido prúsico y la morfina, 29.
— Id., curada con otros remedios, 29.

K.

Kousina: principio activo de las flores del Kouso, 416.
Kouso (del) contra la ténia, 174.

L.

Lactancia artificial: procedimiento para facilitarla, 317.
— Id.: disminución de la secreción láctea con el iodo de potasio y belladona, 340.
Lágrimas: de su absorción por la dilatación del saco lagrimal, 29.
Lagrimo con tumor lagrimal y blefaritis ciliar monocular, 45.
— Id. con obliteración del saco á consecuencia de un lagrimeo, 110.
Laurel rosa: análisis de esta planta, 30.
Lavativas de nitrato de plata para curar las ascárides, 294.
— Id. purgantes: eficaces para curar el catarro uterino, 270.
— Id. saturninas para curar las hernias, 277.
Leche de mujer (sobre la); por el Sr. Blanco y Fernandez, 108.
— Id.: modo de reemplazarla, 277.
— Id.: modificación de esta sustancia en su composición, según su permanencia más ó menos larga en las mamas, 415.
Ley de sanidad (proyecto de) y reflexiones acerca de ella; por el Sr. Góngora, 47, 76, 85, 99, 109, 114, 124, 130, 155.
— Id.: modo de eludir la ley de sanidad, 223.
— Id. sobre consejos provinciales y gobiernos de provincia: exámen rápido sobre ella, 50.
Ligadura del esófago: sus inconvenientes en la experimentación toxicológica, 317.
Limpieza y conservación de la dentadura: diferentes fórmulas, 373.
Línea férrea de Madrid á Alicante: su influencia en la higiene pública; por D. Joaquín Fernandez y Lopez, 217.
Linimento sedante de Bodet contra el eczema, 157.
Liquen ágrus, curado con el aloe y la glicerina, 52.
Líquido conservador de Pacini para las preparaciones microscópicas, 317.
Lociones saturninas y sulfurosas para curar el eczema de la nariz, 4.
Locura (de la); por el Sr. Rosa, 293, 316.
— Id.: estadística del departamento de dementes de Toledo; por D. Zacarias Benito Gonzalez, 309.
— Id.: tratamiento de ella con los baños de lluvia, 308.

Lombrices de los niños: remedio contra ellas, 164.
Lupus: su tratamiento con las aplicaciones esternas del iodo, 230.
— Id. ulceroso grave: su destrucción con la cauterización, 340.
Luz: de su influencia sobre los animales; por Reclardi, 149.

M.

Mal de Pott: dos formas de esta enfermedad, 395.
Manchas de sangre: medio de reconocerlas, 164.
Manganeso (pomada de): efectos terapéuticos de ella, 156.
Mania sin delirio (reflexiones sobre la); por el Sr. Castellví, 9, 33, 82, 97, 106, 113, 129, 137, 379.
— Id.; por el Sr. del Campo, 193, 209, 234, 244, 252, 257, 265, 314, 322, 330, 354, 363.
— Eco final en la cuestión de la monomanía sin delirio, 404.
Manzanilla romana: de su eficacia en las supuraciones graves, 101.
Marasmo de los niños (del) consecutivo á las afecciones intestinales, 340.
Maravillas del microscopio, 44.
Materia glicogena: formación de ella, 350.
Medicina espectral: ventajas de ella en el tifo, 244.
— Id. en Rusia (la), 88.
— Id. natural y simplificada: ensayo sobre ella; por el Sr. Garófalo, 139, 148, 162, 218, 225, 233, 242, 250, 258, 266, 274, 282, 291, 298, 324, 332, 339, 348, 357, 371, 379, 387, 394, 415.
— Crítica á este ensayo; por el Sr. Oliver, 178, 210, 226.
— Contestación á esta crítica; por el Sr. Garófalo, 188.
Médico (el) ante la sociedad moderna; por el Sr. Espinosa, 371.
Médicos chinos, 272.
— Id. forenses: dos palabras sobre ellos, 269.
Médula espinal (funciones de la), 92.
Mejoras profesionales, 240.
Membrana pupilar: anatomía y enfermedades, 382.
Meningitis tuberculosa curada con la pomada de Hatin, 29.
Menstruación: papel que representa en patología y terapéutica, 142.
Microscópicas: preparaciones con el líquido conservador de Pacini, 317.
Microscopio: de su aplicación para el diagnóstico de la tisis pulmonal, 381.
Miodinia en las recién paridas (de la), 109.
Misión cumplida por los redactores de *El Eco de los cirujanos*, 63.
Mistura odontálgica y antineurálgica de Cellier, 382.
Modificación importante hecha al método de los modernos en la operación del aneurisma; por el Sr. Olivares, 218.
Monte-pío facultativo, 5, 6, 8, 15, 62, 70, 71, 78, 79, 87, 103, 111, 118, 127, 143, 158, 175, 190, 215, 222, 230, 239, 247, 335, 367, 393.
— Acuerdos y circulares de la Junta directiva, 15, 62, 70, 71, 78, 79, 87, 111, 118, 127, 135, 143, 158, 175, 176, 199, 215, 382, 401, 407, 417.
— Acta de la solemne instalación del Monte-pío facultativo, 397.
— Adhesiones á él, 6, 8, 15, 22, 30, 38, 46, 53, 62, 71, 79, 87, 94, 103, 111, 119, 127, 143, 151, 158.
— Apéndice á la Memoria leída en la instalación de la Sociedad, 406.
— Apoderados: nombramientos de ellos, 70.
— Avisos y circulares, 15, 62, 87, 94, 103, 111, 118, 135, 143, 175, 190, 222, 367, 382, 401.
— Comisiones (nombramiento de), 15, 53, 62, 71, 78, 79, 87, 111, 119, 135, 401.
— Dividendo 1.º, 230.
— Esposición sumaria de los principios en que se funda el cálculo, 5.
— Id. id. presentada á la Junta general de socios por la directiva provisional, 70.
— Instalación del Monte-pío facultativo, 382, 397.
— Instrucción para los que deseen inscribirse como socios fundadores, 22, 53, 79, 111.
— Id. de contabilidad, 239.
— Juntas delegadas de distritos, 15, 53, 62, 71, 78, 79, 87, 94, 111, 118, 127, 231, 401.
— Memoria leída en la solemne instalación del Monte-pío facultativo, 397.
— Prórroga para la admisión de socios, 70, 71, 103, 111.
— Socios declarados fundadores, 30, 38, 46, 54, 62, 71, 79, 87, 95, 103, 111, 118, 127, 135, 143, 151, 158, 167, 175, 199, 215, 230, 239, 247, 255, 278, 287, 302, 318, 335, 367, 407.
— Socios que han librado el importe del primer plazo de sus respectivas cuotas de entrada, 318, 330, 375, 407, 417.
Moxa: modificación introducida en su confección, 334.
Muco-enteritis mercurial (de la), 21.
Muguet: colutorio contra él, 318.

N.

Necrología.
— Muñoz y Sanchez (D. Justo), 33.
— Sanchez (D. Juan Francisco), 240.
Neumonía de los niños de pecho: su tratamiento, 229.
Neuralgias de la cara: tratamiento de ellas, 329.
Neoroma desarrollado en el nervio mediano del brazo izquierdo: enucleación con ligadura de la arteria humeral: curación; por D. Pedro Gonzalez Velasco, 388.
Nævi: tratamiento sencillo de esta dolencia, 164.
Nervio dentario inferior: nuevo modo de practicar su sección, 334.
Nervio espláncico: noticia acerca de él, 61.
Neuralgia resultante de la consolidación viciosa de una fractura, 133.
Nitrato de plata (del) y de la sangría en la epidemia variólica, 372.

Nivelación de las clases médico-quirúrgicas, 14, 126, 175.
Nudos del cordón umbilical, 78.
Nuevo pesario y nuevo espéculum, 325.
Nuez vómica: su eficacia en el estreñimiento de vientre, 20.

O.

Oclusión palpebral en alguna keratitis, 182.
Odontalgia: de su patología y tratamiento por el doctor Togg, 5.
— Id., curada con la conicina, 110.
Oftalmía blenorragica, curada con la interposición entre los párpados de mechas de algodón, 341.
— Id. crónicas, curadas con el sulfato de cobre, 102.
— Id. difterica, 206.
— Id. escrofulosas, curadas con el sulfato de atropina, 341.
Oído: fisiología de este aparato en el hombre, 92.
Oído medio: estudios sobre él, 378.
Ojeada retrospectiva del año de 1857; por el Sr. Nieto, 1.
Ojos (enfermedades de los): del uso de la atropina en estas dolencias, 157.
— Id. id.: tratamiento de ellas; por el Dr. Lamaestre, 262.
Oleandro ó adelfa (del) para curar la sarna, 189.
Oleo-estearato de mercurio (del) en las enfermedades sífilíticas, 150.
Onixis crónica, con frecuencia sífilítica, 300.
Operados: régimen que estos exigen, 308.
Opiata dentrificada de Maury, 373.
Opio: de su uso en el reumatismo, 300.
— Id.: de sus buenos efectos en el envenenamiento por la brionia, 69.
— Id.: antagonismo de él con el sulfato de quinina, 286.
— Id.: recolección de esta sustancia en Oriente, 174.
Oposiciones á baños: nombres de los aspirantes, ternas y tesis defendidas, 367, 382, 390, 407.
Orgullo (del) en sus relaciones con la locura, 126.
Orinas: reactivo nuevo para comprobar el azúcar de ellas, 45.
Orquitis aguda, curada con la pomada de belladona, 46.
— Id.: reflexiones sobre ella, curada con el extracto de belladona; por el Sr. Duran Varea, 149.
Otorrea crónica, 109.
Óxido de manganeso: revivificación, 221.
— Id. de zinc (del) en los sudores, 325.
Oxiuros vermiculares, curados con el nitrato de plata, 341.

P.

Padecimiento sífilítico que recorrió todos sus accidentes: curado por D. Ramon Eusebio Morales, 180.
Palpitaciones de corazón é hipertrofia del mismo: píldoras de Brachet contra ellas, 157.
Pan: de su falsificación con el alumbre, 330.
Panarizo: medio abortivo de él con el nitrato de plata, 29.
Panificación (nuevo procedimiento de); por el Sr. Vezaldez, 9.
Parálisis de una muñeca: envenenamiento plúmbico: curación, 37.
— Id. muscular independiente del sistema nervioso, 380.
Partidos: arreglo de ellos, 63, 86, 93, 102, 110, 117, 150, 157, 165, 278, 287, 391.
Pastillas antiepilepticas de Alquié, 78.
Pectina: nuevo elixir de esta sustancia, 262.
Pericardio: de sus adherencias con el corazón: de sus consecuencias y diagnóstico, 389.
Peste de Benghazí: pormenores sobre ella, 271.
— Id.: llegará á introducirse en España?, 289.
Percloruro de hierro usado ventajosamente en las uretritis agudas, 255.
Pérdidas seminales curadas con la cauterización de la uretra, 300.
Permanganato de potasa (del) como desinfectante, 157.
Picadura de una abeja: muerte consecutiva, 262.
Picaduras anatómicas: modo sencillo de evitar sus consecuencias, 164.
Piel: tratamiento de alguna de sus enfermedades, 69.
Píldoras.
— Id. antireumáticas del Dr. Bouchet, 157.
— Id. de cianuro de sódio y de salicina, equivalentes á las de quinina, 78.
— Id. escocesas, 52.
— Id. fundentes y purgantes, de los hermanos de E. Mery, 52.
— Id. marciales protéicas, de Leprat, 221.
— Id. del oleo-estearato de mercurio en la curación de la sífilis, 150.
— Id. contra las palpitaciones é hipertrofia del corazón; por Brachet, 157.
Pirofosfato de hierro amoniacal: su preparación, 308.
Plomo: efectos de él en los mineros de Gador y medio de combatirlos; por el Sr. Carreño, 361.
Poción antineurálgica, 382.
— Id. contra la gota, 318.
Policia farmacéutica en Madrid: edicto del gobernador civil sobre los remedios secretos y curanderos, 119.
Polvos granulados, 117.
— Id. contra la coqueluche, 157.
— Id. id. la odontalgia, 373.
— Id. dentrificos decolorantes y antiescorbúticos, 373.
Pomada de belladona: buenos efectos que produce en la orquitis, 46.
— Id. de Jaser contra la sarna: composición de ella, 224.
— Id. de manganeso: efectos terapéuticos, 156.
— Id. de nitrato de plata, de Gamberini, contra el herpes, 86.
— Id. del oleo-estearato de mercurio en la curación de la sífilis, 150.
Premio á la laboriosidad, 47.

Prensa médica y farmacéutica, 4, 13, 20, 21, 29, 30, 37, 43, 51, 61, 62, 68, 77, 78, 83, 91, 92, 101, 102, 109, 110, 116, 117, 125, 132, 142, 149, 156, 157, 164, 174, 182, 189, 190, 197, 206, 213, 214, 221, 229, 237, 247, 254, 262, 270, 277, 283, 294, 300, 308, 317, 318, 325, 334, 340, 341, 350, 358, 365, 366, 373, 380, 389, 395, 404, 415, 416.

Preñez intrauterina de 29 meses de duración: gastro-histerotomía: curación, 219.

Presentaciones de vértice y posición occipito-anterior: diagnóstico de ellas, 262.

Presente y porvenir de las clases médicas, 134.

Preservativo contra la sífilis, 207, 255, 279, 288.

Pretensiones iodo-terápicas del Dr. Boinet, 329.

Programa de los estudios médicos de este año académico, 297.

Prolapso del útero, curado con las lociones locales de tannino, 206.

Prostitución en Vigo (la), 326.

Protocloruro de mercurio: ensayo de esta sustancia, 78.

Prurito de la vulva, curado con el eléboro blanco, 300.

Puerperal (fiebre): conclusiones acerca de ella, 156, 254, 262.

Púerperas y recién nacidos: prácticas usadas con ellos; por D. Vicente Aravaca, 155.

Pupila: cantidad que para dilatarla se necesita de atropina, 92.

Psoriasis: de su tratamiento; por Gamberini, 86.

Pústula maligna: estudio sobre ella; por D. Vicente Aravaca, 268.

— Inoculación (de la) como medio necesario de diagnóstico de la que es verdadera, 286.

Q.

Quintos: reconocimiento de ellos, 135.

Quiste ateromatoso situado en la rodilla, operado felizmente por el Sr. Toca, 365.

— Id. de las paredes del estómago, 51.

— Id. popliteo, curado con una inyección aluminosa, 415.

R.

Rabia: remedio contra ella; por el Sr. Soler, 152.

Rénula: nuevo procedimiento para curarla, 295.

— Id.: extirpación, 415.

Raquitismo en los animales: sus causas, 190.

Razon humana (la): aplicación de ella a la práctica del foro; por el Sr. Mata: crítica de este tratado; por el Sr. Nieto, 391, 408.

Reabsorción purulenta combatida con el acónito y quinina, 116.

Recién nacidos, púerperas: de algunas prácticas usadas en ellos; por D. Vicente Aravaca y Torrent, 155.

Reforma en los estudios médicos, 281.

— Contestación a la impugnación del precedente artículo, 306.

Reforma que reclaman las Inclusas y hospitales; por el Sr. Ametller, 242.

Reglamento de beneficencia municipal de Madrid, 335, 342, 351.

— Id. id. provincial: consideraciones acerca de él, 321.

Remitidos y comunicados, 392.

Resección de la mandíbula inferior; por el Dr. Heyfelder, 120.

Respuesta (una) a la curación de la tisis por el rayo, 337.

Retinitis sílfica, 382.

Reumatismo agudo blenorragico, 295.

— Id.: nuevas investigaciones sobre esta enfermedad, 383.

— Id. curado con el ópio, 300.

— Id. id. con la veratrina, 91.

— Id. id. con las píldoras del Dr. Bouchet (fórmula de ellas), 157.

— Id. articular curado con las hojas de fresno, 405.

— Id. curado con el aceite etéreo de castaña de Indias, 415.

— Id. del diafragma, 285.

Revista médica general, 313, 329, 377.

Riñones: movilidad de estos órganos, 126.

Rótula: luxaciones de ella; tratamiento, 126.

Rotura del corazón (de la), 271.

— Id. del plexo inter-ovárico y del trombus consecutivo, 317.

— Id. de la uretra (caso raro de), 69.

— Id. del útero: síntoma nuevo de ella, 415.

Rubeola ó rothelus de los alemanes, 45.

S.

Sabañones y grietas: bálsamo contra ellos, 14.

Sacamuelas: apoteosis de uno, 297.

Sales para inspirar, 132.

— Id. de quinina: de su elección según la naturaleza de las enfermedades, 116.

Saliva: influencia que en su secreción ejercen ciertos nervios, 45.

Salubridad pública; por D. Patricio Alvarez, 193.

Salud pública y ley de sanidad; por D. Manuel de Góngora, 76, 84, 99, 109, 114, 124, 130, 155, 183.

Sangre venosa: color rutilante de ella, 38.

— Id. id.: variaciones de su color en los órganos glandulares, 116.

Sangría (de la) y del nitrato de plata en la epidemia variólica, 372.

Sanidad: circular sobre ella, 152.

— Id. marítima, 319.

Santonina: acción de esta sustancia, 415.

Sarampión: tratamiento del flujo diarreico de él, 358.

— Id. id. con la pomada de Jaser, 221.

Sarcina: nueva base en la carne muscular, 238.

Sarna curada con el oleandro ó adelfa, 189.

Satiriasis curada con el bromuro de potasio en polvo, 85.

Secundinas retenidas parte de ellas en la matriz, 206.

Servicio médico (proyecto de): dos palabras acerca de él; por el Sr. Gallego, 150.

Sífilis curada con el guaco, 299, 345, 365.

— Id. (la) en sus relaciones con la viruela y vacuna; por el Sr. Gil, 178.

— Id. simulando las afecciones cerebrales, 14.

— Id. preservativo de ella, 207, 255, 279, 288.

— Id. id. de la vacunación, 262.

Sociedad médica general de socorros mutuos.

— Advertencias y circulares de la comisión liquidadora, 46, 53, 87, 135, 143, 158, 167, 176, 199, 207, 222, 253.

— Cuenta general de la liquidación en un estado, 198, 207.

— Instrucción para terminar la liquidación de la sociedad, 197.

— Liquidación de ella: finiquito de ella, 310, 311.

— Cantidades pendientes de no haber acudido a cobrarlas, 417.

— Lista de los socios que no han recogido sus haberes, 191, 416.

— Prorogación del plazo para percibir los haberes los socios y viudas, etc., 22, 30, 38, 53, 87, 135, 143, 158, 176, 183.

Soplete: líquido para los ensayos con este instrumento, 301.

Sordera curada con la electricidad, 229.

Subnitrito de bismuto: observación médica y farmacéutica de él, 45, 190.

Sudor de pies: medio de quitarle sin malos resultados, 164.

Sudores: óxido de zinc, 325.

Sulfato de cobre amoniacal: preparación de él, 21.

— Id. de quinina (del) en la fiebre amarilla; por el señor Siñigo, 305.

— Id. id.: enfermedades que padecen los que trabajan en su preparación y modo de combatirlas, 317.

Sulfuro de carbono: modo de evitar los accidentes de su inhalación en los obreros, 197.

Supuraciones graves curadas con la manzanilla, 101.

T.

Tabaco: envenenamiento por su uso estérno, 317.

Té de Saint-Germain (verdadera fórmula del), 116.

Tema gacetillesco: exabrupto de un suscriptor perdurable, 403.

Ténia: modo de combatirla con el kousu, 174.

Testículo: induraciones de él curadas con el ungüento de Scott, 263.

— Id. supernumerario, 271.

Tifo: analogía que presenta con el cólera morbo; por el Sr. Pastor, 35, 43, 90, 236, 349.

— Id. que se padeció en el presidio de la carretera de Vigo (reseña del); por el Sr. Sotelo, 100.

— Id. pectoral curado con las ventosas, 295.

— Id. resumen de las observaciones clínicas del que se observó en Frivul, 221.

Tina ó favus: tratamiento de él, 4, 277.

— Id. id. curada en ocho minutos; por el Dr. Malago, 221.

Tisis: administración en ella de varios hipofosfitos por diferentes autores nacionales y extranjeros, 3, 121, 133, 142, 182, 199, 204.

— Id. curada por el rayo (caso raro de); por el señor Otero, 2.

— De su influencia en ella del aire de mar, 396.

— Id. pulmonal: aplicación del microscopio para su exacto diagnóstico, 381.

— Id. id. por varios profesores nacionales y extranjeros, 3, 121, 133, 142, 182, 325.

— Id. tratamiento profiláctico y curativo con un ejercicio gimnástico particular, 325.

Tópico de Jibert contra las afecciones sub-petiginosas, 318.

Torceduras y contusiones: aceite de olivas, 381.

Traqueotomía: estadística relativa a esta operación, 174.

Tremantina (aceite de) y ópio dado a dosis altas en los accidentes puerperales, 254.

Trépano craneano: consideraciones acerca de su aplicación, 294.

Triaca (efecto de la) en el corea, 125.

Triquisis (observaciones sobre la), 229.

Tumor adenítico situado en el cuello y extirpado por el Sr. Soler, 195.

— Id. escirroso en diversas partes del cuerpo; operado por el Dr. Toca, 364.

— Id. mielitoides en los huesos (observaciones sobre los), 13.

V.

Vacuna: reflexiones prácticas sobre ella; por el Dr. Dubreuil, 366.

— Id. (sobre la); por el Sr. Rabal de Valdeabellano, 159.

— Id. por el Sr. Teljer, 334.

Vacunación (cuestión de higiene pública sobre la), 76.

— ¿Conviene vacunar en tiempo de epidemia de viruelas? por D. Mariano Martín, 171.

— Id. cuatro palabras sobre esta cuestión; por el señor Medina, 100.

— Id. en los adultos, 317.

— Id. dos palabras sobre ella; por el Dr. Vezalde, 183.

— Id. medio preservativo de la sífilis, 262.

Valor de la estadística en terapéutica; por el Sr. Benavente, 217, 225, 233.

Varicocele: ablación por el método del aplastamiento lineal, 116.

— Id. consideraciones sobre él y paliativo muy sencillo, 358.

Variedades.

— A nuestros compañeros, 80.

— Abuso: corrección de uno, 287.

— Aclimatación de las tropas que marchan a la Habana para impedirles de la calentura amarilla, 401.

— Acta médica en Inglaterra, 359.

— Almanques médicos de los meses del presente año; por el Sr. Escolar, 7, 38, 72, 103, 143, 176, 207, 248, 279, 311, 351, 383.

— Apertura de la Universidad central en el presente año académico, 318.

— Apoteosis de un sacamuelas, 297.

— Asistencia médica de los pueblos pequeños; por el señor Erostarbe, 263.

— Asilos para los idiotas, 417.

— Atentado contra el emperador de los franceses, 39.

— Atentado contra un profesor, 392, 401.

— Botiquines, 290.

— Broma (siga la); por el Sr. Gonzalez Bachiller, 378.

— Candidatos a diputados, 311.

— Carta de Q... a P..., 81, 89, 313, 329.

— Cirujanos (cuestión de los), 79, 81, 86.

— Comunicado singular de los subdelegados de farmacia de Madrid, 304, 319.

— Conferencia sanitaria (proyecto de), 311.

— Congreso de beneficencia de Francfort, 54, 63.

— Id. sanitario en Lisboa, 63.

— Consejo a tiempo (un), 361.

— Correspondencia, 402, 410.

— Cosas de España, 128.

— Id. del día, 177.

— Cruces ofrecidas pero no dadas, 352.

— Cuarentenas, 56.

— Curandero (el): poesía del Sr. Pallarés, 289.

— Declaración del Dr. Tardieu respecto a los heridos que hubo en el atentado del 14 de enero en Francia, 80.

— Derrota de los curanderos, 39.

— Discurso inaugural en el Instituto de Gerona en el año de 1858 a 1859; por el Dr. Castellvi, 345, 353.

— Dos palabras sobre partidos médicos, 71.

— Eco de los cirujanos: contestación a este periódico, 54.

— Enfermedades reinantes en las salas de medicina y cirugía del Hospital general de Madrid, 16, 39, 47, 63, 80, 95, 119, 152, 168, 194, 199, 223, 355, 279, 312, 326, 337, 359, 367, 401, 417.

— Entendámonos, 46.

— Epidemias, 191.

— Estadísticas diversas, 15, 120, 384.

— Estado sanitario de la Habana, 104, 224, 303, 368.

— Esto-marcha, 177.

— Exabrupto de un suscriptor sobre un tema gacetillesco, 403.

— Farmacia (la) en Francia, 343.

— Farmacéutico curandero, 318, 319.

— Fiebre amarilla del Ferrol y Coruña, 263.

— Gabinete de historia natural de Madrid: noticia sobre el, 263.

— Hacemos (Qué), 353.

— Holloway a los médicos españoles; por el Sr. Castelo y Serra, 369.

— Homeópatas (los) ¿pueden distribuir sus medicamentos? 87.

— Incidente parlamentario sobre el aumento de sueldos de los médicos castrenses, 417.

— Industria punible, 319.

— Intrusiones, 71, 375.

— Id. como se castigan en España, 88.

— Isla de Cuba: historia natural de ella; por el señor Garófalo, 111.

— Llamamiento a la clase médica, 144.

— Médicos de partido, 54, 102, 278, 288.

— Médicos forenses, 407.

— Mejoras profesionales, 240.

— Modo de eludir la ley de Sanidad, 223.

— Museo anatómico de la Universidad central (progresos del), 335.

— Id. de Orfila: breve reseña de él; por D. Pedro Gonzalez Velasco, 7, 22.

— Noticias diversas, 16, 33, 120, 327.

— Oftalmólogo de nueva especie, de Zaragoza, 320.

— Oposiciones a baños minerales, 319, 343, 352, 359, 375, 383, 401, 407.

— Pensiones a las familias de los facultativos muertos del cólera, 95.

— Periódico extranjero (á un), 296.

— Plan de estudios médicos (nuevo), 296.

— Por ahora, 302.

— Premio Breant (el), 191.

— Premios y programas, 48, 120, 160, 168, 184, 256, 376, 383.

— Presupuesto de policía sanitaria, 103.

— Proceso intentado a los redactores de *L'Union médicale* de París por los homeópatas, 407.

— Profesores de beneficencia (Real decreto sobre los): dos palabras, 223.

— Reglamento de la hospitalidad domiciliaria de Madrid, 335.

— Restaurador farmacéutico: contestación a este periódico, 54.

— Revocación de una Real orden, 231.

— Rectificación del Sr. Erostarbe al Sr. Garófalo, 239.

— Salud pública, 183.

— Id. id. en la isla de Cuba, 7.

— Separación conveniente del Hospital general con San Juan de Dios, 343.

— Sepulcro de Hipócrates: supuesto descubrimiento de él, 128.

— Sociedad filantrópica de profesores de ciencias médicas de Madrid, 87.

— Id. general de previsión en Francia, 80.

— Id. médica general de Francia, 303, 343.
 — Triunfo de un comprofesor, 37.
 — Verdad ¿la sabremos?, 383.
 — Visita de inspección á varios lazaretos, 287.
 Vegetaciones en los órganos genitales curadas con el ácido crómico disuelto, 52.
 Ventilación de las heridas, 377.
 Veratrina (de la) en el reumatismo, 94.
 Verdad (la) en su lugar, 392.
 Vicio curioso (observación de un) de conformación; por el Sr. Grazia y Alvarez, 370.
 Vinagre aromático (fórmula de un), 132.
 Viruelas en la Isla de Cuba (epidemia de), 119.
 — Id. de Megues, 239.
 — Id. en San Ildefonso (la Granja); informe dado por los Sres. Ruiz y Calvo, 204, 211.

Vista: colirio para fortificarla, 164.
 Vómitos en la preñez curados con la aplicación del agua fría, 214.
 — Id. que acompañan á la tisis tuberculosa 334.
 — Id. combatidos con el cateterismo del esófago, 365.
U.
 Ulceras de la córnea curadas con el aceite de hígado de bacalao, 382.
 — Id. y grietas en las mamas, curadas con el clorato de potasa, 206.
 — Id. venérea primitiva indurada tratada con el tartrato férrico potásico, 21.
 — Id. venéreas no infectantes; su destrucción con el cloruro de zinc, 110.

— Id. no sífilíticas de las piernas, curadas con el yoduro de potasio administrado interiormente sin el concurso del reposo, 405.
 Ungüento de Scott para curar las induraciones de los testos, 263.
 Union médica; por D. Gregorio Moreno, 135.
 Uñero curado con el percloruro de hierro, 300.
 Urea (de la): su producción por las sustancias albuminosas bajo la influencia de los cuerpos oxidantes, 133.
 Uretritis agudas curadas con el percloruro de hierro, 255.
 Utero: de su atonía; administración contra ella de la infusión de la *uva ursi*, 389.
 — Id.: compresión y aplastamiento de él: enfermedad no descrita hasta ahora, 289.

FIN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere, Duran, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almansa, Genovés y Tio (médico). Almería, Gorria. Andujar, la Cal (médico). Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Obblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba. Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Malaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcón. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Ovejuna, Garcia. Gerona, Carrera. Gijón, Armijo. Granada, Gonzalez. Grazañema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Gomez Hurtado. Hellín, Martínez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huescar, Juan Nepomuceno Martínez (médico). Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaén, Martínez. La Isabela, Canora. León, Malanzon. Mahón, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camin. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo (médico). Motril, Góngora (médico). Murcia, Lopez. Nágera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas (médico). Oribuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael C. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrahita,

Ibañez. Plasencia, Medrano (médico). Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Rioseco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sahagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martín de Quiroga, Cadórniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Martí. Teruel, Lagasca. Toledo, Rodriguez. Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Sallés. Valencia de D. Juan. Puerta. Valladolid, Fernandez Zamora. Vich, Feu. Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Macho Velado. Zaragoza, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Adra, Rivas. Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella, Martí. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almería, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajoz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Lafita. Cádiz, Infante. Barcelona, Salvador Manero, Oliveres. Benavente, Fidalgo Blanco. Bilbao, Garcia, Delmas, As-

tuy. Brihuega, Cueva. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad Real, Malaguilla. Córdoba, Palma. Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Durango, Antezana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo: Alonso y Compañia. Haro, Baltanas. Malo. Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. León, Viuda de Miñon é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios, Málaga, Herederos de Carreras y Moya. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Peregrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz: Noguea. Olot, Reig. Orense, Gomez Novoa. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripal. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago, Escribano. Santo Domingo, Regidor. Sevilla, Caro: Diaz. Sigüenza, Pardo. Sisante, Alvarez. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez. Tuy, Nolasco. Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormilugue. Zaragoza, Gallifa: Villa Seca, viuda de Heredia, Yagüe. Puerto-Rico, Patricio Rodriguez Suls. Habana, Graupera. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés. Méjico, Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Guatemala, Zinza. Montevideo, Ortega. — Filipinas: Manila, D. Luis Antonio Alvarez (médico-cirujano).

EN EL ESTRANJERO. En *Dublin*, en Curryand Company. — En *Londres*, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho. — En *Montpeller*, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de-la-bourse, núm. 4. — En *Paris*, chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 12. — En *Berlin*, M. Asher. — En *Leipsik*, M. Wolfgang Gerhard, rue Grinna. — En *Tubinga*, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 18 shelines para Inglaterra y Escocia.

PRECIO. En MADRID 12 reales por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.

EN ULTRAMAR 80 reales por un año y 100 para Filipinas, advirtiéndose que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redacción del SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal.—MADRID.

Ma
Redaccio
cuarto

Provi
En casa
libran

MA
de un c
lla en e
Maria d
nicas 20
cina de
lenta; a
Eczema
LOA. T
sins.—P
—MATER
empleo;
Reales ó
el cálcul
sostenga
tativo.—
mes de e
Museo d
Gonzale

Á fin
los sus
del año
mes de
jero, y
mar; p
guna r

Que
EL SIG
Redacc
á razón
reo, fr
Directo

Con
índice

El
á la si
tos de
ilusión
deseng
en él
cias q
son lo
herend
miend
respon
Cie
de no
la me
guras
anatom
crosco
rimen
compr
añadi
ya pos
se po
exacte
sayan
dra de
nuevo
tancia

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

RESUMEN.

MADRID. OJEADA RETROSPECTIVA.—Fenómeno curioso. Curacion de un caso de tisis por el rayo.—Enfermedades reinantes en Montilla en el otoño de 1857; por el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo y Trillo.—ESTUDIOS CLÍNICOS. Observaciones clínicas acerca del uso del hipofosfito de cal en la Facultad de medicina de Santiago.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Infeccion purulenta; alcoholatura de acónito y disolucion de sulfato de quinina.—Eczema de la nariz; tratamiento por el Sr. Trouseau.—DERMATOLOGÍA. Tiña (favus); tratamiento.—PATOLÓGIA INTERNA. De las dispepsias.—PATOLÓGIA ESTERNA. Odontalgia: su patología y su tratamiento.—MATERIA MÉDICA. Arseniato de quinina; su accion fisiológica y su empleo; por el Sr. Apostolides.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Exposicion sumaria de los principios en que se funda el cálculo general formado para demostrar la posibilidad de que se sostenga la Sociedad de socorros mútuos titulada Monte-pío facultativo.—VARIEDADES. Monte-pío facultativo.—Almanaque médico del mes de enero.—Salud pública en la isla de Cuba.—Breve reseña del Museo de Orfila en la Facultad de medicina de París; por D. Pedro Gonzalez Velasco.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS.

Á fin de no descabalar las colecciones del periódico, los suscritores que tengan que reclamar algun número del año pasado de 1857, podrán verificarlo por todo el mes de enero, si residen en la Península ó en el extranjero, y hasta últimos de abril los residentes en Ultramar; pues pasado este tiempo, no será atendida ninguna reclamacion.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MEDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. cada tomo en Madrid; y por el correo, franco de porte, á 50 rs., mandando su importe al Director-administrador.

Con el número próximo se repartirá la Portada é índice correspondiente al año de 1857.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Madrid 3 de Enero de 1858.

OJEADA RETROSPECTIVA.

El año que acaba de transcurrir lleva consigo á la sima de lo pasado los variados acontecimientos de nuestra vida profesional; allí han ido las ilusiones y esperanzas, las satisfacciones y los desengaños; allí una parte de nuestra existencia; en él se han apagado por completo otras existencias queridas. ¿Qué nos deja en cambio? ¿Cuáles son los bienes adquiridos que nos trasmite como herencia, las obras y proyectos que nos encomienda? No será inútil detenernos un momento á responder á estas preguntas.

Científicamente no se encuentra ninguna grande novedad que señalar. Los diversos ramos de la medicina han seguido haciendo lentas, pero seguras, conquistas en sus terrenos respectivos. La anatomía descriptiva, general, topográfica y microscópica, la química orgánica, la fisiología experimental, la higiene, han ensanchado sus límites, comprobando unos hechos, rectificando otros y añadiendo no pocos al largo catálogo de los que ya poseen. La patología ha continuado esforzándose por adquirir un conocimiento cada vez mas exacto de las enfermedades, y la terapéutica, ensayando siempre sus recursos antiguos en la piedra de toque de la esperiencia, ha buscado otros nuevos y señalado algunos cuya utilidad é importancia necesitan comprobarse todavía. Un anes-

tésico recién descubierto, el amileno, que no parece destinado á sustituir á los antiguos en la mayoría de los casos, puede sin embargo satisfacer indicaciones especiales; los hipofosfitos, que se han presentado como eficaz recurso contra una de las enfermedades mas temibles, se hallan todavía sometidos á la prueba experimental, por mas que los primeros ensayos no hayan confirmado las esperanzas que algunos concibieran al principio; el uso terapéutico de la electricidad ha sido objeto de asiduas observaciones y estudios, y en fin, otros medicamentos conocidos han recibido nuevas y variadas aplicaciones.

Por fortuna no hemos vuelto á tener ocasion de estudiar prácticamente grandes epidemias. La del cólera asiático ha perdonado este año á la Europa, despues de haberla devastado en los anteriores, proporcionando á la patología datos precisos para su historia, pero no á la terapéutica mejores armas con que combatirla. La fiebre amarilla, que apareció en Lisboa amenazando por un momento el litoral inmediato, ha cesado al fin sin estenderse á otros puntos. El curso y propagacion de estas pestilencias han robustecido en general las opiniones contagionistas, y es de desear que opongan algun dique al torrente de las ideas que propenden á abolir toda precaucion sanitaria en interés del comercio.

La terapéutica quirúrgica ha hecho tambien sus adquisiciones. Nuevos procedimientos para las amputaciones y las estirpaciones; cierta tendencia á sustituir en muchos casos el magullamiento á la accion del instrumento cortante, y un estudio cada vez mas detenido de la accion de los cáusticos potenciales y de la cauterizacion eléctrica, han sido en unos las manifestaciones del progreso científico; al paso que en otros se ha revelado este progreso por el mayor detenimiento en intervenir localmente contra lesiones que pueden depender de causas constitucionales, por una apreciacion mas sintética del estado morbozo y de las demás circunstancias que deben tenerse en cuenta antes de operar en un caso dado.

A estas investigaciones analíticas ha presidido el eclecticismo, que es la filosofia dominante. La falta de fé que aqueja á esta filosofia, ha recaído sobre el conjunto, sobre la coordinacion de los hechos. La tendencia á una solucion mas armónica y completa de las cuestiones fundamentales se ha revelado solamente, como en los años anteriores, por algunas tentativas del radicalismo organicista, por los continuos esfuerzos del vitalismo y por el iluminismo homeopático. Unas cuantas voces elocuentes se han levantado á debatir estas cuestiones, que la mayoría de los prácticos rehuye, temerosa de nuevos desengaños.

Ambas séries de estudios, los analíticos y los sintéticos, quedan ampliamente legados al porvenir: continuar recogiendo hechos, continuar buscando su explicacion ó su coordinacion racional, hé aquí la doble tarea de los futuros como de los pasados investigadores. Pero la cuestion de principios es ahora en nuestro sentir la mas importante: á ella deben subordinarse todas las cuestiones secundarias, y si se la mirase con indiferencia, nos espondríamos á caer en la mas infundada anarquía. El órden sintético y el analítico se exigen uno á otro como complemento indispensable, y cuanto mas crece la riqueza del segundo, tanto mayor debe hacerse la capacidad comprensiva del primero. Es este, como el plan de un monumento y el análisis, como sus materiales: ¿quién puede poner en duda la convenien-

cia de un buen plan para utilizar todos los materiales que nos ha suministrado y puede suministrarlos todavía la observacion de los hechos?

Pasemos al movimiento profesional, circunscribiéndonos á nuestra España, porque fuera de ella solo tendríamos que notar el aumento progresivo, aunque lento, de importancia que va adquiriendo la medicina, ya por el ensanche sucesivo de esta ciencia, que la hace estenderse al terreno de la administracion y llama á su lado un número cada vez mas crecido de intereses sociales; ya por los adelantamientos de la civilizacion misma, que propenden á poner en primer término y dar una preponderancia decidida, á todo lo que pertenece á la esfera intelectual.

A principios del año último quedó suspendida por obstáculos insuperables la organizacion de la Alianza médica, proseguida con tanto afán en el anterior. Pero cualesquiera que hayan sido las dificultades experimentadas hasta el día, no vacilamos en asegurar que este pensamiento se halla destinado á realizarse bajo una ú otra forma. Es una aspiracion natural, no debida á circunstancias accidentales, sino propia del corazon humano y que tiene su raiz en la naturaleza misma de las cosas. Por lo tanto su porvenir es seguro, y si no se halla planteada ya definitivamente, es porque tal vez hemos querido elevarnos á demasiada altura sin contar con la preparacion y los medios necesarios. Nuestra imaginacion meridional favorece mucho las concepciones prontas; pero esta misma razon hace que aborten los planes, cuando no se procede con las precauciones convenientes. Lo que se necesita, es, conciliar la union con la libertad, el interés público con el privado, y establecer así la uniformidad reglamentada, que debe recaer sobre la uniformidad de sentimientos. Quizás hubiera debido empezarse por ensayar, en vez de una asociacion general, la formacion de grupos locales, de colegios en las principales poblaciones, y de sociedades de prevision y asistencia mútua en las provincias; cuyos grupos, despues de armonizar los elementos comprendidos en sus respectivas esferas, podrian fácilmente entenderse entre sí. Este será el camino que se empezará á seguir en el año actual, si se concede á los profesores de Sevilla la autorizacion que tienen pedida para constituirse en colegio; concesion que deberá estenderse tambien á Madrid y otras capitales, donde se han hecho ó pueden hacerse iguales solicitudes. De todos modos, sea bajo esta forma ó bajo la de sociedades de asistencia mútua, conviene pensar seriamente en dar algun paso decisivo en el sentido de la union profesional.

Entretanto hay motivo para sospechar que el espíritu de union y compañerismo ha progresado en el año último, y los profesores que ejercen en los partidos han dado repetidas veces pruebas evidentes de que no han sido vanos los llamamientos hechos á sus sentimientos morales y confraternales, en obsequio del decoro y bienestar de las clases á que pertenecen.

La Sociedad médica general de socorros mútuos, que hubo de disolverse en fuerza de las circunstancias, superiores á los buenos deseos de sus individuos, ha sido reemplazada por el Monte-pío de clases facultativas, que fundado sobre bases mucho mas sólidas, es de esperar empiece á funcionar desembarazadamente, satisfaciendo una de las primeras y más perentorias necesidades de la inmensa mayoría de los profesores.

La instruccion pública ha sufrido una reforma, que ha separado poco nuestras clases de su es-

tado anterior, y que entre otras cuestiones ha hecho dar un paso, aunque de poca importancia, á la llamada de nivelación. En medio del sentimiento que es natural en el que, espera y no consigue medidas generales adaptadas á sus deseos, es preciso tener presente que, en la esfera del gobierno las cuestiones parciales se hallan sometidas á otras de principios, que hay necesidad de respetar, porque forman la base de la organización establecida. Sin embargo, estamos persuadidos de que ha de hacerse cada día mas urgente, y acaso también mas fácil, la concesión de medios que permitan á los facultativos completar las condiciones exigidas por los actuales planes de enseñanza, de una manera compatible con su posición particular; y no cesaremos de abogar en este sentido, haciéndonos eco de los respetables intereses de clases que han venido á quedar mas ó menos perjudicadas, sin desatender en manera alguna el interés común, antes procurando siempre conciliar la equidad con la conveniencia general.

Finalmente, el año actual recibe en herencia de los anteriores, una ley de Sanidad no planteada, y que debe reemplazarse por una serie de disposiciones encaminadas á organizar sobre bases estables esta rama importante de la administración pública; el pensamiento de un arreglo de partidos, que tan indispensable es para facilitar y regularizar la asistencia médica en los pueblos, como para mejorar la posición de los facultativos; unas Academias de medicina que necesitan fomentarse y constituirse sobre nuevas bases; cuerpos de sanidad en el ejército y armada, que reclaman un aumento de consideración, y una organización mas amplia de su servicio, que les permita llenar desahogadamente los fines de su instituto, á cuyo objeto se han aproximado ya considerablemente en los últimos años; y las necesidades y proyectos de otras infinitas mejoras, que deben madurarse detenidamente, para llevarlas á cabo en ocasión oportuna, dilatando así los límites del arte, á la par que camina la ciencia hácia su engrandecimiento y perfección.

Hé aquí el campo científico y profesional que se presenta á nuestra vista. ¡Felices nosotros si conseguimos de vez en cuando depositar en él una semilla útil, que fecundada por las fuerzas vivas de la ciencia y por el espíritu de clase, contribuya de algun modo al progreso, que es la perpetua aspiración de la humanidad!

Nieto.

Fenómeno curioso.—Curación de un caso de tisis por el rayo.

Bajo este epígrafe nos comunica el acreditado profesor D. José Otero y Ortis establecido en San Cristóbal (Isla de Cuba), una observación notable por mas de un concepto, y que vamos á reproducir en extracto.

«D. Miguel Trevejo, de 31 años de edad, de estado casado, y administrador de un ingenio, padecía una tisis pulmonal confirmada, y segun confesión de los médicos que le asistían en la Habana, los esputos abundantes, ya de sangre, ya purulentos, la tos, el cansancio, la afonía, fiebre lenta, etc., etc., indicaban profundas cavernas en el parénquima pulmonal. En este estado lo mandaron á tomar aires á un pueblo situado en las lomas, llamado Cayajabos, más bien, segun dice el mismo Trevejo, por consolarlo, que porque pensasen conseguiría alivio en su enfermedad.

El 16 de julio, mes que es aquí tan abundante en descargas eléctricas, estaba Trevejo en una casita de guano (pencas de palmas), sentado en una silla componiendo una guitarra, cuando con un recio aguacero sintió sobre su cabeza una gran detonación, y al mismo tiempo un golpe fuertísimo en la parte esterna del brazo izquierdo, como á dos traveses de dedo sobre la articulación del codo, que lo hizo caer al suelo, quitándole el movimiento pero no el conocimiento. Al recibir esta impresión fijó la vista hácia un rincón de la habitación que estaba ardiendo, y vió salir de allí como un globito de fuego que despidiendo una luz blanco-azulada, se dirigió hácia él, entrándole por bajo la manga del brazo derecho, subiendo hasta el hombro y recorriendo despues el cuello, hombro izquierdo, la espalda, el costado izquierdo, la cadera de este lado, el púbis, partes genitales, el muslo, y salió para dirigirse por el resto de la habitación y una alcoba, fundiendo los metales que encontraba y destrozando algunos muebles. Todo este estrago se efectuó en muy pocos

instantes, puesto que el cura del pueblo, dueño de esta casa, estaba á la sazón en otra que distaba veinte pasos; vino al ver el fuego con otras personas y lo encontró ya apagándose por el torrente de agua que llovía, y á Trevejo tendido en el suelo, sin movimiento alguno y sin poder apenas entenderse lo poco que ya podía hablar, porque tenia menos voz que antes. Lo reconocieron y le hallaron trece grandes quemaduras en todo el trayecto que recorrió la chispa eléctrica, con grandes escaras, y además operada completamente la ablación de los testículos y el pene reducido á las mas exiguas proporciones. Quedó, pues, este desgraciado castrado del todo.

Despues de algunos dias cayeron las escaras y se vieron profundas úlceras, que daban abundantísima supuración; pero las que mas supuraron y por mas tiempo, fueron una sobre cada clavícula y otra en el gran trocánter del lado izquierdo. Se curaron como las otras con un método sencillo, y al cabo de tres meses estaban cicatrizadas.

A la vez fué mejorando el estado general de Trevejo, y aunque muy lentamente, fué recuperando alguna mas voz y fuerzas; de modo que á los seis meses se encontraba ya tan sano y ágil como antes de padecer la enfermedad de pecho que lo habia conducido á aquel sitio.

Hace de esto algunos años; en la actualidad su voz es de tiple, la barba se le cae, le queda ya muy poca, se le han abultado las caderas, y tiene, en fin, todo su hábito exterior como el que dicen los autores que presentan los eunucos. Pero afortunadamente para él, nunca ha tenido ideas lúgubres, ni jamás ha abrigado ganas de suicidarse, antes al contrario, vive tranquilo y contento, hoy por lo menos.»

Despues de referir de esta manera el caso, entra este profesor en consideraciones sobre el modo de obrar de la chispa eléctrica en esta ocasión, y piensa sea debida quizás la curación á la gran conmoción y trastorno que experimentó, ó á las grandes quemaduras que tuvo en las fosas claviculares que le produjeron tan grandes úlceras, ó quizás á alguna virtud particular que la electricidad tenga sobre esta enfermedad.

De todas maneras no creemos desagradará á nuestros lectores el sucinto extracto que hemos hecho de una observación tan rara, y que creemos no tendrá otra semejanza en los anales de la ciencia.

El Srío. de la Redacción, Raimundo SANFRUTOS.

Enfermedades reinantes en Montilla en el otoño de 1857; por el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo y Trillo.

Dejo espuestos de cada una de las enfermedades de que me ocupé en el número 207 tres casos, tomados de los muchos que tengo de igual clase registrados en mi práctica particular en el presente otoño, y voy ahora, conforme al plan que me he propuesto, á esponer otros tres, para dar á conocer el carácter de las dolencias que aun me quedan por examinar, ó sea la afección variolosa.

El primero que á mi memoria viene de estos es el de un jóven de 14 años, por vacunar, de temperamento linfático y constitución deteriorada; que despues de sentir por algunos dias malestar, inapetencia y dolores contusivos en los miembros, fué acometido, sin causa conocida, de un fuerte cólico, á que siguió inmediatamente la presentación del exantema varioloso, que muy luego se extendió por todo su cuerpo en términos de convertirse en una sola pústula. Aunque de este sacudimiento era de esperar que los síntomas de la irritación intestinal que le habia precedido aminorasen, se vió por el contrario que tomaron mayor incremento, pasando la diarrea de escrescentia que era al principio, á mucosa y sanguinolenta. Mientras esta trabajaba al enfermo, el exantema iba corriendo sus periodos con mediana regularidad; pero hácia el cuarto dia de presentarse, ó sea al entrar en supuración, á los síntomas referidos se agregaron un abundante tialismo, disfgia, disnea y delirio; se aplanaron las fuerzas, la erupción se deprimió, exhalando un olor cadavérico, y sobrevino al fin la muerte el nueve, undécimo de la invasión de la dolencia. En este enfermo se emplearon al principio los atemperantes, y despues de presentarse el exantema, los diaforéticos y los revulsivos fijos y volantes.

El segundo caso de esta clase corresponde á una niña de 9 años, hija de padres acomodados, pero tambien por vacunar, de temperamento linfático-nervioso y de buena constitución. Esperimentó por algunos dias anorexia, laxitudes, vahidos y dolores de cabeza, los cuales se fueron acrecentando hasta obligarla á guardar cama. Entonces se me llamó para que la visitara, y al verificarlo la hallé quejándose de dicha parte y del vientre, con el pulso algun tanto lleno, fuerte y acelerado, con el calor de la piel alto, inapetencia y alguna sed, con los bordes y punta de la lengua encendidos y alguna diarrea. Para corregir este estado le mandé una sangría, bebidas atemperantes y cocimiento de pan y de arroz. Al dia siguiente, viendo que la evacuación que en el anterior habia mandado estaba aun por hacer, porque la enferma la resistia, prestando desmayarse cuando á su presencia de la aplicación de este medio se trataba, dispuse que el mismo se sustituyera con un golpe de sanguijuelas á los tobillos y que se continuara con lo dispuesto anteriormente. Tam-

poco esta vez consintió la paciente que se le sacara sangre, por lo que hubo necesidad de renunciar á este medio, y en su defecto le ordené un ligero laxante, que produjo unas cuantas deposiciones, al principio escrescentias y despues seroso-mucosas. Mientras esto pasaba, la calentura crecia y el dolor de cabeza tambien, presentándose al fin delirio y gran ansiedad precordial, como precursor de la viruela, cuya manifestación tuvo lugar hácia el cuarto dia de acometer la fiebre. El exantema fué estableciéndose de una manera bastante regular y se hizo confluyente, sin rebajar en nada la violencia de los síntomas que le habian precedido, por lo que á los medios dichos, me vi en la precision de añadir un par de cantáridas, que fueron aplicadas á las estremidades inferiores. No obstante de obrar bien los cáusticos y del buen aspecto de las pústulas, la situación de la enferma cada dia era mas grave y comprometida, no solo por la intensidad de los fenómenos cerebrales, sino tambien por la de los que partían de la region del vientre, pues la diarrea, lejos de disminuir, aumentaba, agotando por momentos la vida de la enferma. Fué indispensable, pues, oponerse en parte á ella con el uso de los gomosos, y conseguido el objeto, se logró asimismo conservar las fuerzas que aun quedaban hasta el periodo de desecación, que establecido, permitió administrar algunas pequeñas cantidades de caldo, con el que la enferma entró en convalecencia, no sin dejar de ser todavía molestada por la perturbación intestinal.

El tercero y último caso que comprende la colección de los nueve que me propuse esponer, se refiere á una jóven de 22 años de edad, casada, de temperamento sanguíneo-nervioso, bien constituida, aunque de estatura pequeña y por vacunar. Hará como cosa de un año que se me llamó para que la asistiera en su primer parto, del que felizmente salió, sin haber tenido para ello que hacer mas que dar salida á las aguas. Dió á luz un niño de todo tiempo con una hernia umbilical ó mas bien una eventración, que su familia atribuía á la presión que dias antes sufriera en el vientre con el borde de una pila, en que lavó porción de ropa.

Un nuevo accidente la obligó, en la mañana del 4 del mes corriente, á reclamar de nuevo mi asistencia. Cuando llegué á prestarle los auxilios de la facultad, la encontré en cama, en posición decúbulo lateral derecha, quejándose de un fuerte dolor, que refería á la última vértebra lumbar, de donde se irradiaba á todo lo largo del raquis, trasmitiéndose de la parte superior del mismo á los costados y hasta el esternon. Tenia el rostro algun tanto inyectado de sangre, la piel medianamente fresca, y el pulso bastante acelerado, ofreciendo alguna resistencia al dedo que lo exploraba. Nada mas digno de apreciarse se notaba, ni por el dicho de la enferma, ni por el detenido examen que de ella hice. Con el objeto de inquirir la causa de estos desórdenes, hice varias preguntas á la misma y á su familia, y solo supe que hacia tres dias se hallaba en el estado que acabo de describir, sin haber recibido en todo este tiempo socorro de nadie, pues con motivo de hallarse su marido, única persona que vivia en su compañía, ausente, ninguna otra hasta entonces habia penetrado en su humilde mansion, en la que á sus solas, segun notaron los vecinos de la casa en que vivia, se habia entregado á actos de desesperación por efecto de su gran sufrimiento, el que se creia debido á las rudas faenas del campo, en que se habia ocupado poco antes de enfermar.

Por la paciente se me manifestó tambien, y yo llegué á comprobarlo por mí mismo, que se hallaba embarazada, y que ninguna perturbación sensible habia sobrevenido hasta entonces en el aparato generador. No obstante esto, presumiendo que el asiento del mal pudiera estar en la matriz, procedí al tacto vaginal, y noté que el cuello del útero estaba demasiado caliente; y como además nada echaba de ver en la region dolorida que diera razon de tan atroz padecimiento, con solo estos datos diagnosticué una metritis aguda, y en su virtud mandé practicar una sangría de la mano, unciones con un linimento anodino en las regiones doloridas, que se pusieran una ó dos enemmas emolientes y que se sometiera á la enferma á una dieta rigorosa y al uso de una tisana atemperante. A la visita de la tarde, viendo que los síntomas no cedían, dispuse que la sangría se repitiera y que se continuara con los mismos medios. A pesar de ellos la noche fué tremenda para la infeliz enferma, pues aunque el dolor se habia circunscrito sobre el cóxis, se hacia sentir con tal intensidad que era incompatible con la vida. Quise que un gran golpe de sanguijuelas se aplicara sobre la region dolorida, y en seguida que se administrara un baño emoliente; pero la falta de recursos de la enferma no se acomodaba con el gasto que exigia la aplicación de uno y otro medio; y no habiendo podido conseguir siquiera que se le echaran las enemmas, por falta de instrumento propio, ni aun que se diera un baño de asiento, por carecer de combustible con que calentar el agua, me decidí á recetarle 1 grano de acetato de morfina con una onza de jarabe de goma para que lo tomara en varias veces. A beneficio de este poderoso calmante el dolor se templó, y con ello la infeliz paciente pudo disfrutar de algun reposo por espacio de veinticuatro horas. Al cabo de ellas la volví á ver, y observé con sorpresa que, si bien el dolor se habia mitigado, en cambio el calor febril era mucho mas alto, y que unas cuantas pústulas variolosas ocupaban parte de la frente y de los ante-brazos. En presencia de este último fenómeno creí que todo este gran aparato que habia precedido tenia por objeto el abocamiento del virus varioloso á la piel, y que conseguido esto el mal se corregiria.

A este propósito encargué que se dieran frecuentemente á la enferma fricciones secas, que se le envolviera en bayetas ó cobertores de lana, y que se le suministrasen por bebida infusiones sudoríficas. Lejos estaba yo de creer que la naturaleza dejara de completar su obra, cuando á la mañana del 6 volví á ver á la enferma; mas hallé

que las pústulas del día anterior se habían deprimido y que en vez de presentarse otras nuevas se veían varias pequeñas diseminadas por todo el cuerpo; que el pulso se había puesto acelerado y abatido, y que una hemorragia de la matriz, acompañada de dolores abortivos, que partiendo del punto primitivamente afecto, se dirigían hacia el púls, se presentaban como claros indicios de un próximo aborto. Persuadido de que este no tardaría en verificarse, si no había medio de oponerse á él, ordené unas enemas, que en tales casos acostumbro mandar con el mejor éxito; pero la falta de instrumento con que ponerlas hizo que esta operación se retrasara, y cuando llegó á proporcionarse ya era pasada la hora de su aplicación, pues el feto había sido espelido, quedando dentro del útero la placenta y partes dependientes de la misma. La hemorragia que en tales casos suele sobrevenir, era cada vez mas copiosa, y para contenerla se hacia indispensable, ó auxiliar á la naturaleza por el arte para que arrojará las secundinas, ó que la mano del profesor se encargara de extraerlas. Optando por consideraciones de alto interés por el primer medio, mientras se empleó se administraron á la paciente los socorros espirituales, y cuando vista la inutilidad de aquel, se quiso hacer uso del segundo, el cuello del útero se había cerrado hasta el punto de apenas permitir la introducción del dedo índice, por lo que ya no fué posible hacer nada para salvarla. Así que sucumbió en la madrugada del día siguiente, á impulso sin duda del flujo que se la presentó.

Esta desgraciada, que así con razón puede llamarse, porque durante su vida sufrió muchas penas y quebrantos, no tuvo mejor suerte despues de muerta. Apenas espiró se difundió el rumor por la ciudad de que había sucumbido de resultados de una gran paliza que le había dado su marido; y como estas voces, aunque vagas, llegaron á oídos de la autoridad, en desempeño de su ministerio dispuso esta, que dos facultativos, asociados del que la había asistido en su última enfermedad, reconocieran el cadáver, cuya circunstancia, que yo no podía prever, me proporcionó el medio de coronar con la autopsia la historia de este padecimiento, que no dejaba de envolver para mí algun misterio. Verificóse el acto en la tarde del 8, segun estaba dispuesto, al pié de la misma sepultura destinada para recibir el cuerpo. En el hábito exterior de este nada se encontró de particular, á escepcion de las petequias y las hiperemias cadavéricas, pues las pústulas habían desaparecido; pero penetrando en la cavidad abdominal, se descubrieron en la cara posterior del útero, cerca de las trompas falopianas, dos manchas gangrenosas del diámetro de 3 centímetros cada una; y abierta longitudinalmente esta viscera, se halló á la placenta bastante adherida á su fondo y el tejido propio de la entraña que la contenia muy infectado de sangre. Ninguna otra cosa que de notar fuese se advirtió en los demás órganos sometidos igualmente á la inspección.

He concluido la primera parte de mi trabajo, y paso seguidamente á consignar las observaciones que se desprenden de los hechos contenidos en los nueve casos que quedan referidos, siquiera sea muy concisamente por no alargar demasiado este escrito.

A primera vista aparece, que así como dos solos órganos han servido constantemente de asiento á la fiebre tifoidea, por el contrario nada ha sido mas variable, bajo este concepto, que lo que se ha notado en las intermitentes y las viruelas. En efecto, ha podido muy bien esclarecerse de ver, que los órganos de preferencia afectados en las fiebres tifoideas han sido el cerebro y los intestinos, y que en las intermitentes y las viruelas lo han estado indistintamente estos ú otros. De esta observacion parece desprenderse, que mientras el principio productor de la fiebre tifoidea, cualquiera que sea, se ha fijado preferentemente en la cabeza y el vientre, el de las intermitentes y las viruelas no ha tenido punto determinado donde obrar, y así es que tanto se le ha visto dirigir su accion sobre aquellos órganos como sobre cualquiera de los demás.

Otro hecho, que ha podido notarse tambien respecto de la fiebre tifoidea, es la ausencia del meteorismo y aun de los fenómenos pútridos, por efecto tal vez de la diarrea, que casi jamás ha faltado en todo el curso del mal. Descartándose por este medio el tubo intestinal del material morboso, se habrá, puede ser, prevenido así el desarrollo de aquellos fenómenos, cuya produccion en gran parte será quizás debida á dicha causa.

No es menos digno de consideracion el que ofreció la enferma del primer caso, pues vióse en ella que á pesar de subsistir el dolor de cabeza en toda su intensidad, tan luego como la fiebre remitió y se administró por el ano el sulfato de quinina, aquel desapareció y esta no volvió mas á presentarse. Este, en mi concepto, es un dato más en apoyo de la opinion que considera las intermitentes como una afeccion general, ya sea que su causa resida en los nervios, ó en la sangre, ó en ambas partes á la vez. Y es de tanta mas importancia esta observacion, cuanto que, en casos análogos, puede servir de pauta de conducta al facultativo, el cual, si calmada la fiebre, para combatirla hubiera de aguardar á que se mitigase ó desapareciese igualmente aquel sintoma ú otro parecido, como concomitante de ella, se espondría á que entretanto volviera á acometer con mas vigor y arrebatase al enfermo un nuevo acceso.

Aun no están bien determinados por el arte los tiempos de la administracion del antitípico. Casos hay en que, como el presente, desaparecen unos síntomas y otros quedan; casos en que, como el segundo de los mencionados, los accesos se prolongan por dos, tres ó mas dias; y casos, en fin, como se vé en el tercero, en que la intermitente se presenta bajo la forma de otra enfermedad, desaparece y es reproducida por un nuevo afecto, alejándose tan luego como este llega á establecerse, para volver despues que el mismo ha remitido ó se ha curado. Todas estas anomalías vienen á ser otros tantos sofismas vitales, que

desafían la sagacidad del médico, y ponen á prueba su larga experiencia y los conocimientos de su profesion, llegado el caso de echar mano del remedio en cuestion.

Pero de las tres afecciones dichas, ninguna ha ofrecido un asiento mas variable, ni una marcha mas insidiosa, que el exantema varioloso. Se ha reconocido unas veces la causa de aquel en el estómago, otras en el tubo intestinal, otras en el cerebro, y otras, por último, en la matriz. Larga por demás sería la tarea que me impondría, si hubiera de anotar los diferentes fenómenos con que se ha anunciado este padecimiento, dependientes de los órganos preferentemente afectados por dicha causa. Cuando lo ha sido el estómago, se han presentado náuseas y vómitos de bilis ó de sangre; cuando los intestinos, dolores cólicos, diarrea y disenteria; cuando el encéfalo, delirio y convulsiones, y en fin, cuando el útero, hemorragias y otros accidentes como los que se observaron en el tercer caso de esta clase.

Este caso fué notable por mas de un concepto, y merece por tanto que me detenga un instante en él. Lo fué por la clase de órgano en que se fijó el estímulo varioloso, por la manera que este órgano tuvo de espresar su padecimiento, y finalmente, por la terminacion de este último. Efectivamente, contra la comun creencia se ha visto que aquí la viscera primitivamente afecta ha sido el útero; que el dolor determinado por la membrana serosa de este, en vez de haberse circunscrito á la region ocupada por el mismo, partiendo del final de la espina, se irradió á lo largo de ella y de allí á los costados y aun al esternon, y que tal fué la actividad del virus productor, que bastaron muy pocos dias para que desorganizara la entraña que le había servido de asiento. Los fenómenos abortivos á que este padecimiento diera lugar se espican por sí mismos, pues desde luego se comprende, que desorganizada la matriz se haria esta incapaz de contener el fruto de la concepcion, y que agotados los restos de su actividad en la expulsion de este, no podria completar su obra, arrojando igualmente la placenta y partes adyacentes. Concluiré haciendo una sola reflexion que en el momento se me ocurre. Si en el caso presente no se hubieran, aunque instantáneamente, manifestado las pústulas variolosas, ¿habría sido posible acertar con la causa del padecimiento? De ninguna manera. ¿Cuántos casos de esta especie ocurrirán en la práctica, que conduzcan al enfermo á la tumba, y cuya causa no se conozca por la falta de presentacion de dichas pústulas! Esta consideracion es aplicable tambien á otras muchas enfermedades; pero no por eso pierde de su importancia, porque dá razon de muchos accidentes que de otra manera fueran inexplicables.

Por lo demás, la viruela en general, considerada bajo su forma, ha sido tanto mas mortífera, cuanto mas confluyente, y aquella cuyas pústulas de la cara eran en su mayor parte reemplazadas por manchas erisipelatosas de un fondo encendido, no ha perdonado á ninguna de sus victimas. Otro tanto aconteció con la que se acompañaba de equimosis ó petequias, puesto que á la presentacion de cualquiera de estos dos fenómenos seguia inmediatamente la muerte.

En cuanto al plan curativo de esta enfermedad, nada ha enseñado la experiencia que merezca consignarse como útil, pues al paso que unos enfermos con todas las apariencias de gravedad se han salvado, sin guardar cama y comiendo cuanto han tenido á la mano, otros por el contrario han sucumbido rodeados de las mayores precauciones, no obstante de no ser peor que el de aquellos su estado. En lo general han librado más bien los primeros que los segundos, cuyo hecho no haré mas que anotar por no hacerme demasiado molesto.

Tal vez por mi desgracia no habré acertado á llenar el objeto que al escribir este artículo me propuse; pero si así ha sido, me quedará la satisfaccion de haber puesto de mi parte lo que he podido, para contribuir á los progresos de la ciencia y al alivio de la humanidad afligida.

Montilla 20 de noviembre de 1837.

Dr. JOSÉ MARÍA DE AGUAYO.

ESTUDIOS CLINICOS.

Observaciones clinicas acerca del uso del hipofosfito de cal en la Facultad de Medicina de Santiago.

Es una ley impuesta por el Criador á la humanidad el deber de la conservacion propia, como condicion necesaria de su existencia; y de aquí ese conato irresistible, innato y constante en la misma, no solo á procurarse los medios que contribuyan á su cumplimiento, sino á rechazar todo lo que pueda contrariarla, todo cuanto pueda ser agente ó causa de destruccion. Y cuando estas causas son mas poderosas, sus esfuerzos se redoblan tambien para neutralizarlas.

Así se ha visto que los médicos, principales ministros é intérpretes de esta ley, se han dedicado en todos tiempos con el mayor afán al conocimiento de aquellos males que más han afligido á la especie humana y que tienden á diezmarla. Sus mas constantes desvelos se han dirigido siempre á remediar las afecciones de mas difícil curacion. Por eso, desde que la medicina se hallaba en la cuna, ha llamado especialmente su atencion el estudio de la tisis pulmonal, de esa truel enfermedad, cuyas mortíferas consecuencias se experimentan en la mas florida edad de la vida. Cada dia se hacen mas constantes sus esfuerzos, buscando medios para su curacion, y cada dia son tambien por esto mas dignos de eterna gratitud, si se tiene en cuenta la proporcion creciente con que se presenta esta dolencia.

Es verdad que á beneficio de tan incesante estudio el diagnóstico de esta enfermedad ha llegado hoy á ser fácil y cierto en el mayor número de casos; pero no lo es

menos que su terapéutica adelantó poco, y que desgraciadamente casi nada se puede contra el mal, sobre todo cuando la supuracion pulmonal se ha iniciado.

Son sin embargo innumerables los medicamentos que sucesivamente se proclamaron para su curacion; pero cuando iban á recibir su sancion en el crisol de la esperiencia, se vió que su eficacia no correspondia á las halagüeñas esperanzas que habían hecho concebir sus diversos autores.

En la actualidad ocupa la atencion del mundo médico un nuevo específico, que se proclama contra los tubérculos pulmonales: los hipofosfitos de cal y de sosa. Los periódicos extranjeros nos hablan de una Memoria presentada hace poco á la Academia de medicina de París sobre la causa de la tisis, proponiendo en consecuencia dicho remedio. Parece que su autor, el Dr. D. Francisco Churchill, nació en Inglaterra, y es facultativo de la Escuela de París; pero agregado á la Universidad de la Habana, ejerció allí por muchos años su profesion, y fué en donde hizo sus experimentos. Desde que se publicaron se han repetido con avidez en varios puntos, y se nos anuncian como de muy buen éxito, con especialidad los llevados á cabo en el hospital de la *Charité* y en el *Hôtel Dieu* de París.

La clinica médica de Santiago, sabiamente dirigida por su profesor el Excmo. Señor Dr. Varela de Montes, decano de esta Facultad, no ha permanecido indiferente á este movimiento, siempre solicita de su altura al nivel de los adelantos científicos. En ella, durante el presente curso académico, se viene ensayando el hipofosfito de cal en los diferentes casos de tisis que se han presentado.—Se cree que las sustancias preconizadas por el Dr. Churchill son hasta ahora poco conocidas de los mismos químicos.—No obstante, nosotros tenemos bastante confianza en la que usamos; la confianza que inspira el haber sido preparada por el entendido, laborioso y conocido químico, el Dr. Casares, catedrático de la asignatura y decano de la Facultad de filosofía en esta Universidad.

Encargados nosotros de las observaciones, bajo la inmediata inspeccion de nuestro ilustrado y celoso profesor clinico Dr. La Riva, recogimos cuidadosamente las que se espresan á continuacion:

Primer caso.—Santiago de Lois, soltero, de 24 años, militar del resguardo, entró en esta clinica en los primeros dias de octubre. Su temperamento linfático bien marcado, con alta estatura, hombros elevados, cuello un poco descarnado, y el pecho ligeramente plano, aunque bien desarrollado, son signos que espresan la marcada predisposicion á la tisis. Su padre murió de esta enfermedad.

En sus primeros años tuvo las afecciones que les son anejas: las siguieron una fiebre, una blenorragia y otras leves indisposiciones. Hace 2 años una ligera tos le incomoda, agrábase de dia en dia, y viene á los dos meses una hemotisis á hacerla mas seria. Ningun medio emplea para su curacion; y siguiendo su curso la enfermedad, repítense las hemotisis, en especial cuando se entrega á las bebidas espirituosas, dejando solo el intervalo de cuatro meses, cuya suspension atribuye á la sal de higuera que últimamente había tomado. Reaparece el mal con mas violencia á fines de setiembre último y á los pocos dias viene á la clinica.

En este estado, ya el enflequecimiento era notable; un ligero y circunscrito color cubria sus mejillas, la respiracion era mucosa, se fatigaba pronto y tenia poco apetito, ejerciendo regularmente las demás funciones. La frecuencia de la tos le incomodaba, y los esputos que por impulsión atrojaba eran en su mayor parte mucosos, mezclados con algunas estrias y glóbulos amarillentos; el pulso se hacia pequeño y ligeramente frecuente, acompañándole algunos sudores; fenómenos todos que tenían sus recargos nocturnos. El decúbito derecho era el que adoptaba por mas cómodo. La percusion daba el sonido á macizo en la mitad superior del pulmon derecho, y por la auscultacion se percibia perfectamente el estertor mucoso encima de la tetilla del mismo lado.

Administrásele en este estado el hipofosfito de cal, empezando por medio escrúpulo en seis onzas de agua con dos onzas de jarabe balsámico; elévase en los doce dias siguientes sucesivamente á las dosis de un gramo y un escrúpulo al dia.

El enfermo siente algun alivio en la tos, rebajándose al propio tiempo los sudores nocturnos; sin embargo, la calentura se hacia manifiesta de noche, y el apetito iba desapareciendo. Se continúa con esta dosis por espacio de treinta dias, sin ver un resultado constante; pues apenas la tos y expectoracion se disminuian, cuando los sudores se aumentaban, la anhelacion era mas pronunciada y la calentura iba en progreso. Elévase la dosis hasta un escrúpulo y medio, que á los pocos dias hubo necesidad de rebajar á consecuencia de la sequedad extraordinaria que le producía; continuando quince dias mas con un escrúpulo como anteriormente tomaba. En este tiempo la tos era mas fácil, pero la expectoracion mas abundante y un poco sanguinolenta: el apetito se disminuía de un modo notable, y la calentura se agrava. Repítense nuevamente la hemotisis, que continúa por dos dias, siendo entonces necesario que el hipofosfito dejase su lugar á los astringentes, sin que bastasen á impedir en los dias sucesivos que con el esputo saliese notable cantidad de sangre. Tal es el estado que en estos momentos tiene nuestro enfermo, al que agregándole una sed insaciable, inapetencia casi completa, con la anhelacion y bien marcada calentura, le pronosticamos un pronto término, víctima de la afeccion que le aflige.

Segundo caso.—Un labrador de 29 años, con temperamento bilioso y de una constitucion algo empobrecida, sufrió á principios del año próximo pasado una fuerte mojadura, cuya inmediata consecuencia fué un catarro bronquial. Algunos cocimientos de que ha usado no fueron bastantes á resolverle, y el enfermo continuó así con varias alternativas hasta el mes de octubre último, que se presentó en esta clinica.

Su pecho estaba ligeramente complanado; el decúbito lateral derecho le era penoso por la dificultad en la expectoración. Percutido muy cerca del borde del esternón hacia la derecha, no había tanta sonoridad como en los demás puntos: se oía el estertor crepitante, especialmente en el vértice del pulmón derecho; había alguna ronquera, y ligera calentura algunas noches; abundante expectoración cremosa, que arrojaba con una tos fuerte y frecuente; anunciándonos todo en fin el padecimiento de una tisis.

La aplicación de un vejigatorio a la región esternal, el cocimiento pectoral, y la cinoglosa de noche, no pudieron modificar este estado.

Administrábase el hipofosfito en la cantidad de un gramo en veinticuatro horas, y la tos se le disminuía a los pocos días, continuando sin embargo la abundancia de expectoración, estado que se prolonga durante ocho días, para volver de nuevo a recrudecerse. Elébase la dosis a un escrúpulo que continúa tomando otros diez y ocho días, sin que viésemos mejoría alguna, no pudiendo continuar su observación por haberse marchado a su casa.

Tercer caso.—José Benito García, de edad de 20 años, nacido en este pueblo, de oficio zapatero, soltero, de temperamento linfático, constitución regular, cuello alto y una conformación bastante buena en general; principió a sentir á últimos de agosto de este año una ligera tosecilla con sensación incómoda en la garganta, que suponía era efecto de esfuerzos en el canto, que habían tenido lugar algunos días antes, con algún esceso en el uso de bebidas alcohólicas. Viendo que la tos progresaba, acompañada de opresión en la parte media del pecho, voz ronca y alguna dificultad en la respiración, consultó con un facultativo, quien le aconsejó el uso de bebidas gomosas y la aplicación de sanguijuelas en corto número a la región infraclavicular y parte superior del cuello, cuyos medios dieron por resultado alguna mejoría. Siguió dedicándose a los trabajos propios de su oficio, pero bien pronto el mal le hizo abandonarlos, para ingresar en nuestra clínica el 8 de noviembre.

En este tiempo nos ofrecía su exploración los síntomas siguientes: demacración general; sonido á macizo desde la tetilla izquierda hasta la clavícula, perceptible por la percusión; opresión de pecho; dificultad en la respiración, que se graduaba con los menores esfuerzos y especialmente si subía alguna ligera cuesta ó escalera; sensación de incomodidad en la garganta; voz ronca; tos por accesos en mayor número de noche y después de las comidas; expectoración mucosa con algunos puntos opacos; pulso un poco frecuente sin recargos vespertinos; el vientre algo aligerado, y las demás funciones se ejercían de una manera normal.—Habida consideración del conjunto de síntomas espuestos, diagnosticamos su afección de una tisis pulmonal, afectando el vértice del pulmón izquierdo con extensión á la laringe.

Se le administró el hipofosfito de cal en la cantidad de un gramo disuelto en seis onzas de agua destilada, endulzada convenientemente, para tomar en dosis proporcionadas en el espacio de veinticuatro horas, á cuyo tratamiento se le sujetó durante el período de dos semanas, sin que hubiésemos notado modificación alguna en el estado del enfermo. Pasado este tiempo se retiró á su casa, privándonos de continuar su observación.

Cuarto caso.—Laureano Alonso, natural de Ponferrada del Bierzo, de 28 años de edad, de temperamento neuro-linfático y de constitución regular, es otro de los enfermos sometidos á nuestra observación en esta clínica.—Este individuo ejerció la profesión de labrador hasta el año de 48, y desde aquella época hasta el de 55 se dedicó al ejercicio militar de á caballo en nuestras posesiones de América. En ambas épocas disfrutó de buena salud, no padeciendo mas afección que el vómito negro, que pasó en la Habana en la estación propia del año de 53, y de que se repuso bien en poco tiempo.

Concluida la época del servicio militar, regresó á la Península en el otoño del 55, y en este tiempo, cuando aun estaba haciendo cuarentena en el lazareto de San Simón, aparecieron los primeros síntomas de la enfermedad que le aqueja, cuyo punto de partida refiere el enfermo á un resfriado, consecuencia del mal alojamiento que tenía en aquel local. Desde aquella época pasó año y medio en su casa, siempre afectado de una tos rebelde con expectoración cremosa abundante; y dedicado á los trabajos de jornalero, muy luego experimentaba fatiga, cuando eran forzados.—En tal estado volvió al ejercicio militar á la Habana, por ver si aquel clima le favorecía como antes; pero infructuosamente, porque al poco tiempo le dieron de baja por inútil.

Restituido de nuevo á España, vino á esta clínica á principios del mes próximo pasado. Encargados de su observación, y tomados los antecedentes dichos, supimos también que sus padres eran robustos, sin haber padecido nunca afecciones torácicas. Se procedió á su exploración, y hemos obtenido lo siguiente:

Decúbito-lateral izquierdo; tos casi continua que aumentaba cuando lo variaba sobre el derecho, y cuya tos venía acompañada de expectoración como albuminosa, mezclada frecuentemente con copos opacos semi-amarillentos; alguna dificultad en la respiración, especialmente en las inspiraciones algo considerables, con dolor poco notable en el pulmón derecho hacia la extremidad esternal de las costillas falsas: sentía fatiga con el ejercicio, sobre todo al subir escaleras.—El semblante era pálido, un tanto lívido y barbilampiño; el cuello largo y algo inclinado adelante. Su nutrición general se hallaba también deteriorada.—El pulso indicaba alguna calentura con intermitencias, y sudaba algunas veces de noche.—El exámen de su pecho, regularmente conformado, nos le ofreció sembrado de cicatrices, efecto de revulsivos usados en tratamientos anteriores; las costillas falsas del lado derecho estaban algun tanto deprimidas. La percusión daba un sonido á macizo en la misma región. La auscultación hacía sentir en el pulmón del mismo lado una respiración

áspera, particularmente hacia su vértice y parte media; hacia la base era menos perceptible, y se hacía bien manifiesto el ruido subcrepitante.—En el pulmón izquierdo todo se presentaba normal.

Con tales antecedentes no hemos dudado en diagnosticar su enfermedad de una tisis tuberculosa en su primera época, cuyo asiento era la región anterior esternal de la base del pulmón derecho.

Se sometió desde luego este enfermo al tratamiento del hipofosfito de cal, y el estado menos avanzado de su afección nos hizo concebir esperanzas de aliviarle. Empezó tomando de 8 á 10 granos diarios, y muy luego se subió la dosis gradualmente hasta 1 escrúpulo en cada veinticuatro horas. Un mes hace que dicho enfermo usa sin interrupción el decantado específico de la época; pero desgraciadamente nada vemos claro de sus efectos en este como en los demás casos. La tos alguna vez disminuye para volver á recrudecerse muy luego, y todos los demás síntomas siguen sin interrupción su curso natural. El enfraquecimiento es aun hoy mas manifiesto.

Conclusion.—¿Qué podemos deducir de estas observaciones y algunas otras del mismo éxito, que distinguidos profesores recogieron ya de su práctica? ¿Admitiremos la especificidad del remedio? ¿Negaremos por completo su eficacia? No nos toca á nosotros resolver esta cuestión, ni tampoco pudiéramos hacerlo, á juzgar solo por los casos de que tenemos noticia. Pero creemos que si estos no son suficientes en número y circunstancias para dar por ineficaz en la tisis el medicamento en cuestión, al menos abonan nuestra desconfianza para admitirlo con reserva, y nos autorizan para dudar de sus virtudes antituberculosas, tan proclamadas hoy día como auténticas.

Juzgamos que deben continuarse los ensayos, y que son muy laudables los esfuerzos de los médicos en este camino; pero tememos que este medicamento tenga solo una celebridad actual, y que el tiempo venga á aumentar con él, el catálogo de los otros muchos que tan preconizados como el mismo, han sido reconocidos por la experiencia como ineficaces contra la terrible dolencia á que quisieron oponerse.

Santiago, 10 de diciembre de 1857.—Los alumnos internos observadores, Gaspar Rodríguez y Rodríguez, Pedro Fernandez, Juan Perez y Garcia.—V.º B.º; el profesor clínico, Vicente M. de la Riva.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Infección purulenta; alcoholaturo de acónito y disolución de sulfato de quinina.

Como los casos de curación de la infección purulenta son tan raros que apenas se encuentran algunos esparcidos en los anales de la ciencia, indicamos los dos hechos siguientes, observados por el Sr. TURCHETTI, á pesar de las dudas que pueden abrigarse acerca de la verdadera naturaleza de la enfermedad.

Obs. 1.ª Antrax de los mas estensos y profundos de la región inter-escapular, con supuración abundantísima y mortificación de toda la masa muscular de la nuca y del dorso. Cuando el Sr. TURCHETTI vió al enfermo, el trabajo gangrenoso no se había contenido, y además habían sobrevenido síntomas de infección purulenta: aconsejó lociones frecuentes con el agua de Coufani, cauterizaciones con el nitrato de plata, una tisana de quina y valeriana, un régimen alimenticio fortificante, tónicos y 4 gramos (1 dracma) de alcoholaturo de acónito en 125 gramos (4 onzas) de agua acidulada con el ácido sulfúrico, y 2 gramos (1/2 dracma) de sulfato de quinina, para tomar en las veinticuatro horas. Restablecimiento gradual después de diversas vicisitudes.

Obs. 2.ª Joven recién-parida; la salida de la placenta no se había verificado regularmente, pareciendo que había quedado una parte en el útero. A poco tiempo fiebre con todos los síntomas que suelen referirse á la infección purulenta.—El mismo tratamiento.

En menos de 48 horas se había restablecido la secreción láctea, los loquios habían perdido su fetidez y su apariencia pútrida, los dolores y la hinchazón de los miembros habían cesado, los latidos del corazón habían perdido su frecuencia y vivacidad; en una palabra, á los pocos días la enferma se hallaba restablecida.

Eczema de la nariz; tratamiento por el señor Trousseau.

Lociones saturninas.

Sub-acetato de plomo líquido. 30 gram. (1 onza.)
Agua de pozo. 500 — (16 onzas.)
Alcohol á 25 grados. 25 — (unas 6 drac.)
Mézclese.

Lociones sulfurosas.

Sulfuro de sodio. 15 gramos (1/2 onza.)
Agua destilada. 150 — (5 onzas.)
Disuélvase. Una cucharada de las comunes de esta disolución se echa en un litro de agua muy caliente, que la enferma sorbe por la nariz dos veces al día.

En los casos de eczema pruriginoso de la nariz el señor TROUSSEAU ha obtenido muy buenos efectos del empleo del magma compuesto de esta manera:

Sub-nitrato de bismuto. 10 gram. (2 drac. y 1/2)
Mucilago de pipas de membrillo. c. s.
Dése á la mistura la consistencia de un caldo espeso.

DERMATOLOGÍA.

Tiña (favus); tratamiento.

En la *Union médicale de la Gironde* leemos lo siguiente acerca de este asunto:

Comparando los diversos métodos adoptados en los diferentes hospitales de Londres, llamamos gustosos la atención acerca de los medios puestos en práctica en el hospital Saint Georges por el doctor FULLER en el tratamiento de la tiña de la piel del cráneo. Este tratamiento es en extremo sencillo, y hasta ahora su eficacia nos parece mejor demostrada que la de todos los agentes que se emplean contra esta afección tan obstinada. Consiste en abluciones en toda la cabeza, dos veces al día, con un jabón blando; abluciones que van seguidas de una untura y de la aplicación de una mezcla compuesta de ungüento de cloruro amoniacal de mercurio y de ungüento de pez líquida, á partes iguales. Estas lociones y aplicaciones deben ir precedidas de cataplasmas, para obtener la caída de las costras amarillas adheridas á la piel; cataplasmas que por lo regular no necesitan renovarse muchas veces. Después de la caída de las costras se frota con el jabón blando y se lava completamente. Cuando la cabeza está bien limpia y seca, se estiende el ungüento por toda la superficie durante cinco minutos, y cuando se halla bien cubierta por él, se le deja hasta la noche, en que se dá principio á los mismos medios en el propio orden. Si este modo de combatir la afección se empieza con tiempo, el doctor FULLER asegura que la curación se obtiene en el espacio de quince días á tres semanas lo más; y á veces en mas corto tiempo. Aun en los casos más inveterados, más rebeldes, es raro que aquella se haga esperar mas de un mes ó cinco semanas.

Hay mas, asegura también que si los cabellos no están muy espesos, no es absolutamente necesario cortarlos, aunque haciéndolo se facilita la aplicación de los medios de tratamiento. Nosotros hemos podido comprobar, en dos enfermos existentes en el hospital y en la clínica de este médico, los felices y pronto resultados de su método: el uno es un niño de cuatro años; la enfermedad es reciente, el tratamiento ha durado quince días, y el mal ha desaparecido completamente: el otro es un niño de siete años; su enfermedad era de mas atrasada fecha, y la curación se ha hecho esperar un mes. En el primer caso no se cortaron los cabellos; la madre, asombrada con la rápida desaparición de las costras, repetía que las primeras unturas habían bastado para matar la enfermedad. En el otro niño, los cabellos se habían cortado con tijeras á muy poca distancia de la piel. Como otros médicos, el doctor FULLER prescribe también al interior los tónicos y las preparaciones ferruginosas, en la idea de que el ichorion de SCHONLEINIUS (*oidium Schaleinii* de LEBERT, *mycodermio de la tiña*, GRUBER), que produce semejante alteración de la piel del cráneo, nace y se desenvuelve con mas facilidad en los niños cuya salud es endeble, pero ateniéndose, sin embargo, á los medios locales para destruir una enfermedad esencialmente local.

PATOLÓGIA INTERNA.

De las dispepsias.

Bajo este título ha publicado en París el doctor CHOMEL un tomo en 8.º de 327 páginas, cuya importancia práctica no hay para que esforzarse en recomendar.

El autor divide las dispepsias en accidentales y habituales. Las accidentales comprenden, propiamente hablando, las indigestiones, las cuales pueden tener lugar: 1.º por esceso en la cantidad de los alimentos y de las bebidas; 2.º por la mala calidad de las sustancias ingeridas; 3.º por la insuficiencia de la masticación y de la salivación; 4.º por falta de intervalos suficientes entre las comidas; 5.º por causas perturbadoras, que obran después de la ingestión de los alimentos (impresiones morales, baños, etc.); 6.º por la repugnancia idiosincrásica del estómago respecto á ciertas sustancias alimenticias (leche, manteca, cebollas, carne, etc.). El autor insiste poco en el tratamiento de este género de dispepsias por ser bastante conocido. Aunque rara vez indicada, hace mención del empleo de la sangría contra la congestión cerebral, que á veces acompaña á la indigestión.

El Sr. CHOMEL da á la palabra *dispepsia habitual* un sentido lato; entendiéndola por ella «las perturbaciones persistentes de las funciones digestivas, que son independientes de toda otra enfermedad apreciable, ya de los órganos de la digestión, ya de los que concurren á las mismas funciones ó están asociados á ellos por las leyes de la simpatía, y, en fin, de cualquier otra lesión (comprobable) de las partes sólidas ó líquidas de la economía.»

Las formas de dispepsias admitidas por el autor y establecidas siempre bajo el punto de vista clínico, son: la *flatulenta*, la *neurálgica*, la *bulímica*, la *ácida*, y por último, la que el autor llama *dispepsia de los líquidos*. La dispepsia flatulenta se halla caracterizada por una superabundancia de gases desarrollados en el tubo digestivo, elevándole contra el diafragma hasta el punto de entorpecer la respiración y la circulación. La dispepsia neurálgica, que no se confunde enteramente con las neuralgias del estómago y de los intestinos, se parece á ellas por la estremada agudeza y la forma paroxística de los dolores. Un solo caso de dispepsia bulímica ha observado el señor CHOMEL: el sujeto sentía casi incesantemente la necesidad de comer y de comer mucho cada vez, y vomitaba con frecuencia. Habíamos creído observar, dice, un caso completamente idéntico en cuanto á los síntomas; pero la autopsia demostró que se trataba de una úlcera simple del estómago, á la sazón cicatrizada. La dispepsia ácida se define por sí misma; es la que da lugar á la acidez de la saliva y á un olor ácido del aliento: el mismo carácter se nota en las materias vomitadas, las excreciones gaseosas y aun á veces en las heces ventrales. Esta forma se suele observar en los gotosos. Por el contrario, en la dispepsia alcalina, que el autor por otra parte admite por inducción principalmente, hay predominio alcalino en toda la economía y especialmente en los líquidos; el aliento tiene un olor fétido comparable al de las carnes corrompidas. Por último, en la dispepsia de los líquidos los enfermos se quejan de tener el estómago como

encharcado; los líquidos se digieren ó toleran mal, y se nota un bazuqueo interior en los grandes movimientos del cuerpo, bazuqueo que á veces tiene tambien lugar en los intestinos: las cámaras son habitualmente acuosas y frecuentes.

A fin de evitar un error de diagnóstico, debido á la resistencia y aun al sonido á mazizo circunscrito que procede á veces de la contraccion brusca de los músculos rectos, principalmente de su seccion superior, bajo la influencia de una palpacion mal dirigida, el autor aconseja que se palpe suavemente y de plano.

En concepto del Sr. CHOMEL, el tratamiento de las dispepsias estriba principal y casi exclusivamente, en el régimen de vida. Para cada caso aconseja al práctico informarse con cuidado de todo lo que concierne á la cantidad de los alimentos y su calidad; la cantidad y calidad de las bebidas; su temperatura y la de los alimentos; la masticacion y la insalivacion; los condimentos y confituras de que hacen uso muchas personas despues de sus comidas; ciertos hábitos (como el del tabaco para fumar); la distribucion de las comidas; el ejercicio; las aproximaciones sexuales; las ocupaciones del cuerpo y del espíritu; las preocupaciones morales y los hábitos de la vida. Una vez bien conocidas estas circunstancias é ilustrada la etiologia, no hay mas que apartar las causas de desorden y substituir condiciones diferentes, teniendo en cuenta la intensidad y la duracion del mal. Asi, pues, hay bajo este aspecto dispepsias ligeras, dispepsias graves, dispepsias de larga duracion y de mediana intensidad. Las primeras ceden fácilmente; pero las de la segunda categoría son muy resistentes, y obligan al médico á tener en cuenta las menores circunstancias de la marcha de la enfermedad y á ensayar un gran número de medios terapéuticos, á veces medios de accion contraria, como las bebidas heladas y las muy calientes, el vino generoso y la leche, etc. En una palabra, pocas enfermedades hay, añade, en que el tanteo tenga mas aplicacion y sea mas útil.

Por lo que hace á la terapéutica de las dispepsias de formas especiales, hé aquí en resumen los medios preconizados por el autor. En la dispepsia *flatulenta*, ejercicio un poco forzado; evitar todo aquello que, respecto á los vestidos, puede ejercer una compresion sobre el vientre (corsés, fajas, calzoncillos, etc.); empleo de sustancias llamadas *absorbentes*, á veces de medios refrigerantes á propósito para disminuir el volumen de los gases, si bien en otros sugetos producen mejor efecto los tópicos calientes y las bebidas de la misma naturaleza. En la dispepsia *neurálgica*, administracion del ópio poco antes de las comidas si los dolores son estomacales, algunas horas antes si son intestinales; tópicos morfínicos, cambio de localidad, aguas minerales. En la dispepsia *bulímica*, aumento de ejercicio, trabajo intelectual por tiempos ó interrumpido de cuando en cuando, ópio para calmar el hambre morbosa y producir por medio de su efecto ordinario una aplicacion del proverbio: *el que duerme come*.—Contra la dispepsia *ácida*, abstinencia de todas las cosas ácidas ó acidificables, como el pan, el azúcar, etc., y empleo de sustancias alcalinas por todas las vias. Contra la dispepsia *alcalina*, bebidas y alimentos acidulados, dieta vegetal, legumbres verdes y frutas de la estacion. Por último, la dispepsia de los líquidos reclama el uso de una alimentacion seca. Hasta los medicamentos deberán tomarse, en cuanto sea posible, bajo la forma sólida.

PATOLOGIA ESTERNA.

Odontalgia: su patologia y su tratamiento.

El doctor Togg publica, en el *American Journal of dental science*, un interesante escrito sobre este asunto. Hé aquí en resumen su contenido:

Puede darse á esa forma de odontalgia que resulta de que la pulpa dentaria se halla al descubierto y sometida á acciones irritantes, el nombre de *dolor dentario por irritacion directa*. Hállase caracterizada por un dolor vivo, lancinante, y por la prontitud con que se manifiesta y se calma segun que un agente irritante toca la pulpa ó es separado.

Tratamiento.—Aplicacion de los narcóticos y de los anestésicos para amortiguar la sensacion; ó bien estimulacion vehemente del nervio puesto al descubierto para agotar su sensibilidad, como puede hacerse con los aceites de clavo de especia ó de canela. La creosota es á la par estimulante y anodina; unida á la morfina en términos de formar una pasta blanda, constituye un agente eficaz. Una disolucion espesa de guta-percha en el cloroformo disminuye el dolor, y forma una capa protectora que cubre el nervio durante cierto tiempo (1). La extraccion del diente ó la destruccion del nervio son las únicas que proporcionan un alivio duradero. Para destruir el nervio el agente mas eficaz es el ácido arsenioso, mezclado con cuatro partes de morfina; para aplacar el dolor se aplica la preparacion directamente sobre el nervio, colocándola sobre una bolita de algodón mojada en la creosota, y se cubre con cera á fin de evitar la presion. Esto puede producir irritacion.

Odontitis ó inflamacion de la pulpa dentaria.—Esta enfermedad empieza ordinariamente por un dolor gravativo (acompañado á veces de una sensacion de calor), que se aumenta y llega al estado de dolor muy vivo, acompañado de pulsaciones que anuncian la supuracion. Aunque la inflamacion haya invadido la cavidad de la pulpa, el dolor no se aumenta por la presion ejercida sobre el diente y este no se conmueve en su alveolo. La aplicacion del frio produce un alivio momentáneo. La intensidad del dolor resulta de la distension de los capilares de la pulpa inflamada y de la inestensibilidad de la cavidad. Aumentando el dolor á medida que el infarto aumenta tambien, no se alivia ó calma por la supuracion, hasta que el líquido se escapa por los conductos de las raíces, ó hasta que la

pulpa se ha desorganizado; el pus no hace mas que aumentar la estrangulacion del nervio.

La excitacion del sistema arterial general concurre tambien á aumentar el dolor. Como las demas inflamaciones, esta tiene exacerbaciones por la noche, lo cual proviene á la par que de la posicion en decúbito dorsal, del calor de la cabeza hundida en las almohadas. El dolor se modifica por el temperamento y por las condiciones en que el diente se encuentra. La forma *aguda* de la inflamacion de la pulpa invade todas las partes de la pulpa y de su membrana de cubierta, y termina ordinariamente por supuracion. Es mas comun antes que la pulpa haya sido puesta al descubierto que despues. La forma *crónica* resulta ordinariamente de que la pulpa queda al descubierto, y no es tan dolorosa como la forma aguda: algunas veces hay poco dolor ó ninguno.

El tratamiento consistirá en extraer el diente, en destruir el nervio ó dominar la inflamacion por medio de los antiflogísticos. En la eleccion de estos medios de tratamiento servirán de guia el grado del dolor, los progresos de la inflamacion, las condiciones en que se encuentran las partes que se hallan en relacion con el diente, la importancia de este, etc. Si la inflamacion está muy adelantada para que se la pueda detener, ó si la membrana de cubierta está al descubierto, y se desea conservar el diente, hay que empezar por destruir el nervio. «Si el diente no está muy hueco, ó si la inflamacion no ha sido ocasionada por la aplicacion directa de cuerpos irritantes sobre la pulpa puesta al descubierto, el tratamiento antiflogístico podrá ir seguido de buen resultado. Sanguijuelas á las encías, purgantes salinos, dieta absoluta. Cuando la supuracion se halla establecida, lo que se conoce por el alargamiento aparente del diente, la movilidad de este y la excesiva intensidad del dolor, se puede perforar el diente, como lo recomienda el doctor HOLLINEN, á fin de evacuar el pus.»

Periodontitis ó inflamacion de la membrana que reviste la raíz del diente.—Esta lesion tiene muchas relaciones con la precedente y puede ser producida por las mismas causas; pero mas comunmente que la anterior es metastática. El dolor es al principio gravativo, luego agudo y pulsativo; el diente está sensible al tacto y alargado, las encías rojas é hinchadas; fenómenos que se estienden á veces á la mejilla. El tratamiento de estos fenómenos es el mismo en ambos casos.

Fungus de la pulpa.—Es un tumor que se forma en la cavidad de la pulpa despues de la supuracion de esta, y que proviene probablemente de que ha quedado algo del tejido vascular del diente. Este tumor es de un color rojo oscuro, blanco, dá sangre con facilidad y en abundancia; unas veces está poco sensible, otras lo está con exceso. Puede ser pequeño y permanecer en las cavidades de las raíces, pero comunmente forma salida y llena la cavidad formada por la cáries (HOLLINEN). Puede ser destruido por el cauterio actual. Cuando la enfermedad es dolorosa, una hemorragia puede calmar el dolor.

La odontalgia puede ser causada por un exóstosis; en cuyo caso el remedio es la extraccion.

MATERIA MÉDICA.

Arseniato de quinina; su accion fisiológica y su empleo, por el Sr. Apostolides.

Se prepara el arseniato de quinina saturando una disolucion de ácido arsénico á favor de una ebullicion prolongada, por un exceso de quinina. Esta sal contiene sobre poco mas ó menos un peso igual de ácido arsénico y de quinina, y se presenta bajo el aspecto de una masa amorfa.

Segun el Sr. Apostolides, esta sal puede ser útil en ciertas formas de locura, siempre que hay una debilidad nerviosa ó un estupor, que no implica sin embargo una lesion orgánica.

Administrado á alta dosis, es decir, en una proporcion de 2 á 3 granos, el arseniato de quinina obra á la par como cáustico y como tóxico muy violento. Produce en el tubo digestivo una inyeccion muy fuerte, que puede llegar hasta las ulceraciones; algunas cámaras, y sobre todo, vómitos muy frecuentes, espumosos, blanquecinos, de una exacta semejanza con el agua de jabon. Estos vómitos se hacen cada vez mas espumosos y acaban por trasformarse en acuosos. Obsérvese al mismo tiempo una excitacion muy grande, que no tarda en ser reemplazada por una postracion seguida de calambres, tan fuertes que los animales apenas pueden gritar, y mueren en medio de una debilidad y coma profundos. El enflequecimiento es rápido; los ojos están hundidos; las pupilas dilatadas; las córneas empiezan á alterarse; el semblante se descompone, al paso que se apodera de todo el cuerpo un enfriamiento muy grande. No hay orinas y muy pocas cámaras. Sin embargo, en la diseccion los tejidos están apretados, los pelos no se caen, la mucosa intestinal, que se ha puesto roja á causa de las fuertes inyecciones, está cubierta por un moco sanguinolento y espeso; el recto y una gran parte de los intestinos gruesos se hallan intactos.

A dosis menos fuerte, á la de 1 grano por ejemplo, este arseniato no produce mas que excitacion, algunas evacuaciones, cólicos, y ruido de tripas sin ningun vómito; va seguido de una debilidad y de una ligera inflamacion del tubo digestivo que unos cuantos dias bastan para disipar.

A cortas dosis, como de 5 ó 10 miligramos ($\frac{1}{10}$ ó $\frac{1}{5}$ de grano) el arseniato de quinina obra como escitante al principio y luego como calmante, respecto al sistema nervioso motor; pero es siempre un escitante del sistema nervioso nutritivo. Asi es que al paso que produce sueño, despierta las funciones orgánicas de la vida vegetativa. Entonces es cuando las funciones debilitadas comienzan á recobrase poco á poco, y aun á hacerse muy activas, lo que conviene observar, porque tiene sus inconvenientes por los excesos de la mesa, como indigestiones, etc.

La accion de este medicamento empieza á manifestarse

por estos fenómenos al principio, al mismo tiempo que por una especie de remitencia que produce en la marcha de la enfermedad. Esta remitencia se hace de dia en dia mas marcada, hasta que acaba por trasformarse en intermitencia. Cuanto mas agitados están los enfermos, mas tiempo necesitan los medicamentos para obrar.

Desde 5 hasta 10 y aun 20 miligramos (desde $\frac{1}{10}$ hasta $\frac{1}{5}$ y aun $\frac{2}{5}$ de grano) administrados durante largo tiempo, asegura el Sr. Apostolides que no ha ocurrido el menor accidente.

Por la *Prensa Médica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

9 diciembre de 1887. Nombrando al licenciado en medicina y cirugía D. Antonio Ruiz y Oliva para prestar la asistencia facultativa al destacamento de artillería de las Peñas de San Pedro.

15 id. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que disfruta el primer ayudante médico D. Joaquin Usua y Zabay.

17 id. Id. dos meses de real licencia al segundo ayudante médico D. Joaquin San Juan y Valero.

19 id. Trasladando al hospital militar de Madrid al primer médico D. Mateo Zavala que sirve en el de Bilbao.

Id. id. Concediendo á D. Mariano Revillo, médico del hospital militar de la Habana, el que permanezca en la Península hasta la clasificacion del personal de los hospitales de Ultramar.

24 id. Id. real licencia para contraer matrimonio, al primer ayudante médico D. Francisco de Paula Caros y Poll.

Exposicion sumaria de los principios en que se funda el cálculo general formado para demostrar la posibilidad de que se sostenga la Sociedad de socorros mútuos titulada MONTE-PIO FACULTATIVO.

Consultada la estadística de la antigua Sociedad médica general de socorros mútuos, en los 21 años que tuvo de existencia, para aprovechar los datos que al efecto produjera, resultaron los siguientes aplicables al fin propuesto:

Suma general de los números totales de socios existentes en cada uno de los 21 años de duracion de la Sociedad.	54,512
Dividida esta suma por 21, que representa los años de existencia social, dá para el número medio de socios en cada año.	2,595-2
Número total de acciones que representaban los 54,512 socios.	339,059
Dividido este número por 21, dá para término medio de acciones existentes en cada año.	16,145-7
Y repartidas estas acciones entre los 2,595 socios que aparecen por término medio, resultan para cada socio acciones.	6-2
Número total de socios que fallecieron durante los 21 años de existencia de la Sociedad:	
Dejando derecho á pension. 663	
Sin dejar derecho á pension. 48	711
Dividido el número 711 por 21, dá para el término medio de socios fallecidos en cada año.	33-8
Cuyo número comparado con el medio de socios, produce en la mortalidad de estos un término medio de.	1-3 p. %
Del número total de 663 pensiones ocasionadas, caducaron en los 21 años.	66
Correspondiendo, por lo tanto, á cada año.	3-1
Y como las producidas en cada año son.	31-6
Resulta que la caducidad ordinaria de las pensiones en cada año, ha sido de.	9-8 p. %
Se puede pues calcular muy aproximadamente que caduca una de cada diez, ó diez de cada ciento.	

5.—Por último, se deduce de la espresada estadística, que el mayor número de las pensiones ocasionadas ha procedido de socios cuyas acciones eran de las clases 2.^a, 3.^a y 4.^a, si bien el de los incluidos en ellas era tambien mayor en comparacion de los de las demás clases.

Para el desenvolvimiento del cálculo girado sobre estos datos, comparados con los de las tablas de mortalidad comun y habida en cuenta la diferencia que debe producir en ella la limitacion á profesiones y edades determinadas, se han fijado de antemano los *principios generales* que á continuacion se espresan:

1.^o Se toma la probabilidad de vida, segun las edades, como base para la imposicion de cuotas.

2.^o Todo socio debe satisfacer, al término de su vida probable, la misma cantidad por cuotas totales, para adquirir iguales derechos; prorrateándose al efecto, en proporcion de los años que aquella respectivamente com-

(1) Un clavo de algodón en rama, empapado en una disolucion de goma copal en el cloroformo, produce el mismo efecto.

prenda, la suma prefijada á la edad media, para hacer la debida compensacion, tanto en la cuota de entrada como en la de dividendos.

3.º El número mayor de acciones por que se puedan interesar los socios será de quince, tomando cada cual las que guste hasta este máximo que se fija, según sus circunstancias.

4.º La edad mayor que se fija para admitir socios, es de cuarenta y seis años; distribuyéndose las edades intermedias en cinco clases de á cuatro años cada una.

5.º El premio de cada accion para pension será de trescientos sesenta reales anuales, adquiriendo el derecho despues de cumplido el plazo de espectacion que se halle prelijado.

6.º Con el fin de que todo socio complete el pago del valor de sus acciones, en el caso de muerte anticipada al término de su vida probable, queda la pension respectiva afecta al espresado abono de dividendos, hasta que cumplan los años que el causante tuviera de probabilidad de vida al tiempo de su ingreso en la Sociedad.

7.º Para evitar el grave inconveniente de la indefinida acumulacion de pensiones por herencia mútua de los partícipes de cada una, solo gozarán íntegra la pension los socios jubilados, y las viudas ó hijos únicos (varones ó hembras) que dejasen los socios á su fallecimiento.

Cuando hubiere de pasar la pension á varios partícipes, se dividirá en partes alicuotas entre ellos, gozando cada uno la que le corresponda hasta perder el derecho ó fallecer, en cuyo caso se amortiza.

En el caso de quedar viuda con varios hijos, herederos futuros de la pension, aunque haya aquella de disfrutarla íntegra mientras viva y se conserve en estado de viudez representando la unidad del derecho, se consignará en el expediente el número de hijos que quedarán con opcion al fallecimiento del causante, para que, al trasladarse la pension á ellos á su tiempo, tenga lugar la division que se ha consignado, quedando á beneficio de la Sociedad las partes correspondientes á los que entonces hubiesen ya muerto ó perdido el derecho desde que la pension se hubiese producido.

8.º Para establecer la compensacion que la equidad exige y para mayor resguardo del objeto de esta institucion, quedarán obligadas al pago perpétuo de dividendo las pensiones que recaigan en hijas únicas, y las respectivas á todos los casos que ofrecieran mas seguridad de ser producidas ó de tener mas larga duracion.

9.º La cantidad total que corresponda satisfacer á cada socio por sus acciones, se dividirá, en proporcion bien calculada, en una cuota de entrada y otra pagadera en tantos plazos como años tenga aquel de vida probable al tiempo de su ingreso. Los que alcancen mayor vida de la probable respectiva, continuarán satisfaciendo el mismo dividendo para compensar los casos de fallecimiento ocasionado antes de aquel término.

10. Las cantidades satisfechas por cuota de entrada se acumularán en un fondo de imposicion, á el cual se aumentará el sobrante que, en los primeros años, quede del importe de los dividendos fijos, y el rédito que produzca el mismo fondo.

11. La cuota de entrada por cada accion de la edad media será de 140 rs.; y la de dividendo anual, de 38.

Bases adoptadas para desenvolver el cálculo de ingresos y gastos en un período de treinta años, en que ha de haber pasado el de crecimiento de obligaciones, según los datos y principios que quedan espuestos, á fin de comprobar la posibilidad de que estos se cubran con los productos obtenidos, y la estabilidad, por lo tanto, á que se aspira.

1.ª Siendo preciso fijar un número al que deban referirse todas las operaciones, se suponen mil socios interesados por seis acciones cada uno, por término medio.

2.ª La mortalidad de socios se supone para mas seguridad del cálculo de 1,5 por 100, en vez de 1,3 (dato número 3), ó sea de 15 por 1.000; siendo, por lo tanto, el número de pensiones ocasionadas asimismo de 15 por 1.000 en cada año.

3.ª No se toman en cuenta las cantidades que habria que devolver á las familias de los socios que falleciesen durante el plazo de espectacion por ser casos raros, y porque este desembolso estará siempre mas que compensado con las que dejarán á favor de la Sociedad los socios que fallezcan despues de haber pagado la cuota completa y sin dejar derecho á pension.

4.ª El número de socios y acciones entre quienes se reparte el dividendo se considera constante, suponiendo que solo ingresen en cada año 15 socios que vengán á reemplazar á los que fallezcan; advirtiéndose que el abandono no es tan fácil ni probable satisfaciendo antes de adquirir derechos toda la cuota de entrada, y que en tal caso queda á favor de la Sociedad la cuota entera, dejando de existir la probabilidad de pension el socio que abandone sus derechos.

5.ª La caducidad ordinaria de las pensiones se fija con arreglo al dato 4.º en una por cada 10, tomando la diferencia que aparece en contra del cálculo; y como á las 15 que se producen cada año corresponde una y media, se ha considerado que en un año caduque una y en otros dos, alternativamente.

6.ª Consignado el principio que queda prefijado con el número 7.º y suponiendo la mortalidad de los socios igualmente en la edad media, con arreglo al dato número 3.º y á lo que el cálculo requiere, y además que todos los socios sean casados y que tengan tres hijos, de los cuales uno sea varon y dos hembras, todo en conformidad con las reglas comunes, resulta: que según las tablas de mortalidad respectiva á las edades en que deben quedar los hijos al fallecimiento de los socios á la edad espresada, atendiendo á que los hijos varones deben llevar comprendida la menor edad en que la Sociedad les socorre en la vida probable de la madre, y considerando los matrimonios que ha-

brán de contraer en el trascurso de aquella algunas de las hijas, deberán caducar dos terceras partes próximamente de cada pension al término de la supervivencia de la viuda que quede en tales circunstancias, aun en el caso mas desfavorable de que todas cumplan el tiempo de su vida probable. De donde se deduce que el período de incremento de obligaciones en la Sociedad deberá calcularse, según estos datos, por el número de años de vida probable que tenga una viuda proporcionada en edad á el socio que fallece en la edad de 38 á 42 años, que será sobre 26. Desde esta época, sobre la caducidad ordinaria comenzará el decremento establecido de las dos terceras partes de las correspondientes á los primeros años de la asociacion.

7.ª Cumplidos los años de vida probable que le faltarán á el socio que falleciera en época anticipada, se suprime el dividendo á que se halla afecta la pension respectiva, y principia á abonarse sin esta carga: lo cual se tiene en cuenta para hacer el cargo correspondiente desde el año en que debe tener lugar esta circunstancia, habiendo partido para considerar los fallecimientos de la edad media.

8.ª El interés anual del capital se ha fijado en el 6 por 100, á pesar de la probabilidad que existe de obtener por mucho tiempo mayor producto de su imposicion en efectos públicos.

9.ª Los gastos de instalacion se han presupuestado en 10.000 rs., y los de sostenimiento ó administracion en 16.000 anuales.

Arreglando, por último, estas bases á el acuerdo de fundar el Monte-pio sobre el número de socios procedentes de la antigua Sociedad Médica General de Socorros Mútuos que no se hallen en condiciones desventajosas para la estabilidad de aquel, como se espresa anteriormente, se suponen de esta clase los mil socios considerados para el cálculo, y que la compensacion de los fallecidos se obtenga sucesivamente con los que despues vayan inscribiéndose de nuevo.

Atendiendo á la suma que aparece repartible entre los individuos que se hallan comprendidos en este caso por la liquidacion de la Sociedad espresada, se consideran aportables por ellos á beneficio del Monte-pio en proporcion de aquel número, sobre 160.000 rs. para imponer, además de las respectivas cuotas de entrada y dividendos sucesivos.

Considerando que se les fija un plazo mas breve de espectacion, se cuenta desde el primer año con ocho pensiones de las quince calculadas, en atencion á que durante tres meses no han de producirse y al tiempo que las ocasionadas han de tardar en ser declaradas por la inscripcion del respectivo expediente.

Atendiendo á que los individuos á quienes comprende el derecho de ingreso en tales circunstancias son en número de 1930, y que de ellos hay 1278 de 2.ª, 3.ª y 4.ª clase, aparece que el cálculo de ingresos no se altera por esto, en razon á que el mayor número de ellos viene á corresponder á las mismas clases medias.

Y por fin, considerando que, si bien es regular que fallezcan el mayor número de los inscritos bajo este concepto antes de llegar al término de la vida probable que ahora se les señala por las acciones que antes tuvieron, no puede alterar esta circunstancia el cálculo proyectado, que gira sobre el dato suministrado por una estadística que ha comprendido á individuos de todas edades fallecidos antes de llegar al término espresado y por efecto de dos epidemias, quedando en compensacion las pensiones ocasionadas afectas al pago de dividendos por el tiempo que faltara hasta completar el pago de todos ellos, se procedió al desenvolvimiento del espresado cálculo sobre las bases espuestas, ofreciendo el resultado siguiente:

Que á los veinte años de la Sociedad, siguiéndose el órden calculado en el fallecimiento de socios y produccion de pensiones así como en la caducidad ordinaria de ellas; sosteniéndose el número prefijado de socios; y recaudándose las cantidades marcadas, con imposicion á interés compuesto del esceso que quede despues de cubiertas todas las obligaciones en cada año, habrá un sobrante líquido en los productos de recaudacion anual de . . . 214,332 y un capital impuesto de . . . 5.861,940

Y que al año veintiseis, en que debe próximamente empezar la caducidad de las dos terceras partes de las pensiones de los primeros años, según los principios establecidos, habrá un esceso de recaudacion anual de . . . 144,374 y un capital impuesto de . . . 7.133,671

Llegado este período de mayor caducidad de las pensiones, en el cual por quince producidas se amortizan de diez á doce en cada año, el sobrante de la recaudacion vá siendo mas considerable, acrecentándose, por lo tanto, en mayor proporcion el capital de la Sociedad.

Este resultado parecia inducir á que se rebajáran las cuotas establecidas; pero á fin de estar precavidos contra un fallo en los datos consignados, aunque su certeza se halla bien comprobada, y contra los efectos de una eventualidad no prevista, se ha considerado prudente conservar las espresadas cuotas, dejando al curso de la misma Sociedad la indicacion de las mejoras que convengan.

Madrid 21 de diciembre de 1837.—V.º B.º—El presidente, Matias Nieto Serrano.—El secretario, Manuel Ruiz Salazar.

Fé de erratas del Preámbulo y Estatutos del MONTE-PIO FACULTATIVO, insertos en el número anterior.

Entre los profesores que manifiesta el PREÁMBULO haberse reunido para formar el proyecto de fundacion de esta Sociedad, debe constar el nombre de D. Pedro Fernandez Trelles, médico.

En el artículo 17 de los Estatutos donde dice: siempre que

al verificarse la defuncion hayan pasado tres meses del matrimonio, etc., debe decir seis meses; como aprobó, por enmienda, la Junta constituyente.

La fecha es de 21 de diciembre y no de enero; y entre los nombres que siguen á ella de los individuos que han formado la Junta constituyente del espresado Monte-pio, debe incluirse el de D. Toribio Gualart, médico.

Madrid 29 de diciembre de 1837.—V.º B.º—El presidente, Matias Nieto Serrano.—El secretario, Manuel Ruiz Salazar.

VARIEDADES.

Monte-pio facultativo.

La Comision calificadora de la aptitud de los individuos que componen la Junta directiva provisional, ha despachado casi todos los expedientes cuya resolucion la corresponde; en cuya virtud se instalará esta Junta á principios de esta semana, para comenzar sus tareas con la actividad que requiere el importante objeto de sus funciones.

Tanto los individuos que, habiendo pertenecido á la Sociedad antigua, se hallen en circunstancias á propósito para ingresar en clase de fundadores, como los que, no encontrándose en este caso, deseen inscribirse en el Monte-pio bajo el mismo concepto para disfrutar las ventajas que á los fundadores se les asignan en los Estatutos, deberán dirigir á la espresada Junta sus manifestaciones de adhesion aquellos y sus instancias de admision estos, á fin de que puedan ser despachados los expedientes respectivos con la oportunidad debida, teniéndose en cuenta que el plazo para inscribirse en la referida clase de fundadores con las ventajas que les son anejas, terminará el día 28 de febrero próximo.

En el respectivo lugar de este número verán nuestros lectores los datos y principios que han servido de fundamento á el cálculo trazado para averiguar la posibilidad de subsistencia del proyectado Monte-pio, en el cual se ha procedido siempre tomando los casos mas desfavorables para que el resultado fuera mas seguro, y con esceso acaso de precaucion; y por él viene á demostrarse, que si la estadística no engaña, la suerte de esta nueva asociacion se halla completamente asegurada.

Debe advertirse que, en la estadística de socios fallecidos, se ha tomado el resultado en conjunto, entrando en él los ancianos admitidos en los primeros tiempos de la fundacion de la Sociedad caducada y los fallecimientos causados por las dos últimas epidemias; y que á pesar de estas circunstancias y de haber comprobado dicho resultado con las tablas generales de mortalidad, teniendo en cuenta que aquella se refiere á profesiones determinadas y á edades de mayor estabilidad, habiéndola encontrado por eso en buena proporcion con el término medio de esas, se ha tomado, no obstante, el resguardo de hacer subir las defunciones anuales á cerca de tres por mil, más de lo que ha ofrecido nuestra propia estadística.

Tambien debe tenerse en cuenta que, habiéndose procedido del principio de que el núcleo del Monte-pio, para ser más firme, debiera buscarse entre los individuos procedentes de la Sociedad caducada, porque tienen acreditada su prevision y constancia, porque de ellos ha surgido el deseo y la escitacion para formar otra Sociedad que llenase mas seguramente el vacío que dejaba la caducidad de la antigua, porque la costumbre que ya tenían de hacer un desembolso trimestral para tan benéfico objeto les hará mas fácil continuar en el compromiso, y porque en ellos, en fin, se ha demostrado el afán de sostener para bien y honra de nuestras clases, una institucion de este género, se ha procedido del conocimiento previo de los que han quedado en ella en buena edad para que puedan formar la base de inscripcion sin perjudicar al cálculo establecido con fallecimientos anticipados; los cuales mermarian al principio la suma del capital social con el que, á interés compuesto y desahogado en los primeros años, no puede menos de contarse para obtener de él mas tarde el producto que ayude al de la recaudacion anual para el sostenimiento de las obligaciones. Por eso se han tomado precauciones para el ingreso de los que, estando en edad algo avanzada, se hallen en circunstancias desventajosas por su estado y familia, y se ha prescindido, aunque con gran sentimiento, de los que se encuentran ya adelantados en la carrera de su vida.

El cálculo, en fin, ha podido fijar, con el auxilio de las tablas de mortalidad de las edades, la época de crecimiento de las pensiones, así como el de su caducidad, para obtener una proporcion que mantenga en buen equilibrio las ocasionadas en cada año con el aumento de los intereses que el capital vaya teniendo, con lo cual, la suerte de la Sociedad queda asegurada.

Nos lisonjea, pues, la fundada esperanza de que, despues de haber sostenido por tantos años una institucion tan filantrópica que ha sido el consuelo de muchas familias, las cuales

por el beneficio de la asociación han recogido con grandes creces el fruto de los sacrificios que hicieron los causantes de sus respectivas pensiones, se ha de conseguir asegurar el éxito de una institución digna de arraigarse por los bienes que produce y por la honra que resultará siempre á las clases que la han formado.

Desde la última publicación, se han recibido las adhesiones siguientes:

D. Dionisio Perez y Chacon, cirujano, Madrid.—Don Francisco Guirao y Claver, cirujano, id.—D. Antonio García Solís, médico, id.

D. Luis de Reyna y Morales, cirujano, Villanueva de Gomez (Avila).

D. Felipe de Andrés y Leal, cirujano, Torija (Guadalajara).

D. Manuel Arnus de Ferrer, médico, Barcelona.—Don Francisco Just y Lloreda, médico, id.—D. José Martí y Artigas, farmacéutico, id.

D. Vicente García, cirujano en el Real Sitio de San Ildefonso.

D. José Guirao y Ballesteros, médico en Navalcan (Tolledo).

Y D. Blas Gallego, médico en Jadraque (Guadalajara).

Los individuos procedentes de la antigua Sociedad que no quieran usar de las ventajas que por el artículo 6.º de los Estatutos se les conceden con el gravamen que en él se expresa, pueden tambien ingresar como fundadores, si se hallan en edad que no pase de 50 años, como los que se hallan en el caso de no haber pertenecido á la antigua Sociedad, sin ceder á beneficio del Monte-pío la cantidad que les toque percibir en la liquidación de esta, pero sujetándose á las reglas generales.

Almanaque médico del mes de enero.

En ningún mes del año se hacen sentir tanto los frios en esta corte; nunca son mas frecuentes los hielos y las nieves, así como los vientos duros y fuertes del primero y cuarto cuadrante, que en el mes de enero. El termómetro descendié algunas veces á un grado casi fabuloso (6-0), aunque lo regular sea el verle de uno á dos bajo cero, ó de uno á 4º+0. La presión atmosférica acostumbra revelarse en la columna del barómetro por la altura de 25 pulgadas y 10 líneas á 26 pulgadas y 4 líneas. Por último, el estado atmosférico, si bien se presenta en algunos días despejado, aunque son los menos, y siempre los mas frios, generalmente es nebuloso, anublado, con celajes y nubes que vienen á deshacerse en nieves y lluvias, más ó menos frecuentes y abundantes.

Como en diciembre ha hecho un tiempo tan irregular, frio, y como en los días de pascua de Navidad siempre se cometen por lo regular excesos en los alimentos y bebidas, olvidándose por completo los preceptos de la higiene, es muy comun observar al principio del año muchos casos de indigestiones, de diarreas, de irritaciones gastro-intestinales y de cólicos. Por otra parte, el poco cuidado que se tiene de abrigarse al salir á la calle de parajes calientes, hace que sean muy frecuentes en enero las fluxiones á la boca, órganos de la vista y del oído; los corizas, las ronqueras, las toses mas ó menos violentas y pertinaces, y otro sin número de afecciones de las membranas mucosas y serosas de los aparatos neumo-gástrico y génito-urinario. En su consecuencia nada es más comun, como habrán notado los lectores de EL SIGLO MÉDICO, que abunden las pleuresías, las pleuro-neumonías, las bronquitis, los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales, centinelas avanzados de las tisis: no escasean por desgracia las viruelas, las apoplejías, ciertos flujos sanguíneos, entre ellos el hemorroidal, la hemotisis, la hematemesis y las metrorragias. Ultimamente, no es insignificante el número de los que padecen de dolores nerviosos, podágricos y artríticos; ni es raro el notarse algun caso que otro de escarlatina, erisipela, angina y sarampion.—Con levísimas escepciones, como el elemento que predomina en lo general en las afecciones citadas es el inflamatorio, si bien se corrigen algunas de ellas con los atemperantes, sudoríficos y demulcentes, es de rigor acudir con presteza á la medicación antiflogística, llevada en algunos casos con la mayor valentía á su último grado; y desgraciado del médico que así no lo haga, que se contente con estar á la expectativa, que olvide el *ocasio preceps*, que se valga de medicamentos insignificantes, ó que no satisfagan las indicaciones convenientes: vendrá á ser, á no dudarlo, un triste espectador de la desgracia de sus enfermos que, ó sucumbirán ó contraerán una dolencia crónica, que acabará con su existencia al equinoccio primaveral. En algunas de las enfermedades citadas, ni aun basta para poderlas combatir la medicación que dejamos espuesta; es de absoluta necesidad apelar todavía á otras más enérgicas, entre ellas la que lleve por objeto la revulsión fija á la piel, que tan excelentes resultados está produciendo diariamente. En fin, necesario es que comprenda el práctico

que este mes es rara la enfermedad que no sea grave ó pueda llegar á serlo; así que debe estar muy prevenido para acudir á todas las necesidades que puedan ocurrir.

A fin de evitar algunas de las afecciones que vienen espuestas y que adquirimos por nuestros descuidos, quizás tambien por nuestros excesos y por el abandono que hacemos de los principios de la higiene, pasaremos á hacer algunas ligerísimas reflexiones, que si bien podrán estar demás para la mayoría de los lectores de EL SIGLO MÉDICO, quizás no lo estén para otros que no son profesores, y que sin embargo leen nuestro periódico y nos copian, aunque sin citarnos.

Los individuos que por su edad, temperamento, constitución, hábitos, costumbres, género de vida, etc., hayan sufrido ó estén predispuestos á padecer de afecciones cerebrales, procurarán llevar en este mes el vientre más bien suelto que estreñido. Para conseguirlo usarán de una alimentación ligera y poco succulenta, de las bebidas atemperantes, de las enemas de la misma especie; se abstendrán de todos los alcohólicos y estimulantes, y se precaverán sobre todo del frio y de la humedad, sin que se crea por eso que abogamos por las habitaciones demasiado calientes, las cuales producen resultados terribles, si de ellas pasamos rápidamente á otras que estén frias ó al ambiente de la calle.—Entre los medios de calefacción hay algunos que contribuyen no poco al desarrollo de las afecciones consignadas, tales son: las estufas, braseros y copas. Las primeras por el olor que acostumbran despedir y fuerte y desigual calor que producen, son más bien perjudiciales que útiles á los ancianos, á los débiles de cabeza ó que están predispuestos á dolencias cerebrales, ó que se dedican á fuertes tareas mentales; los segundos, sino están cubiertos por su correspondiente mesa-camilla, como que solo calientan la cabeza y las extremidades, propenden á desarrollar jaquecas y sabañones, y eso cuando se hallan bien encendidos, que en el caso contrario y por descuido de dejarlos en la habitación en que se duerme, pueden dar lugar á que aparezca una asfixia, por el gas ácido carbónico que está desprendiéndose de ellos continuamente. Si tal accidente sobreviniera, interin llegara el facultativo que inmediatamente deberá llamarse, se pondrá al asfixiado al aire libre, se le rociará la cara con agua fria, y se le darán friegas por todas las partes de su cuerpo.

Otra costumbre debemos tambien proscribir: tal es la de tener en casa siempre cubierta la cabeza, pues las muchas ocasiones en que por necesidad tenemos que descubrirnosla, nos exponen á que nos resfriemos, padezcamos de toses, resfriados, fluxiones de muelas, jaquecas y otras molestias, que no dejan de incomodarnos aunque sean ligeras.

Por último, no deberemos recargarnos de ropa, como algunos hacen con bien poco criterio, pues que semejante costumbre no hace mas que abrumarnos y entorpecernos los movimientos, nunca más necesarios que en enero: la ropa que deberemos usar, siempre deberá estar en relación con la facultad que cada uno tiene de resistir á la influencia del frio; sin embargo, se dará la preferencia, con especialidad para los que están ya acostumbrados, al abrigo interior y á los vestidos de lana sobre la carne. Escusado es que digamos nada acerca del calzado, pues no hay nadie que desconozca lo perjudicial que es para la salud conservar la humedad en los pies.

Restanos decir dos palabras acerca de las enfermedades que suelen padecer los niños, número y clase de defunciones que suele haber en este mes. Respecto al primer punto, la escarlatina, el sarampion, algunas veces las viruelas, que reinan epidémicamente, las toses mas ó menos convulsivas, las diarreas y las meningitis granulosas, son las dolencias que más acostumbran presentarse. En cuanto al segundo, como todas las enfermedades que reinan en enero son graves, la mortandad no deja de aumentarse, y mucho más si se agrega que muchas de carácter crónico tienen la terminación funesta en este mes.

ESCOLAR.

Salud pública en la Isla de Cuba.

Tenemos nuevas noticias de la Habana y otros puntos de nuestra rica Antilla que alcanzan al 12 de noviembre. En aquella fecha, la fiebre amarilla iba decreciendo considerablemente y solo predominaban las enfermedades propias de la estación, sobresaliendo las fiebres de diversas clases y tipos, muchas de ellas de mal carácter.

En Pinar del Río se habian desarrollado estas fiebres con tal estension, que algunos creyeron fuese el vómito (que como se sabe no se padece en el interior) por haberse cebado la enfermedad principalmente en la tropa; pero les faltaban los caracteres propios de aquella enfermedad.

Habian sucumbido, sin embargo, muchos militares y paisanos, criollos y peninsulares, entre estos el alcalde mayor de aquella jurisdicción: últimamente iba tambien desapareciendo la enfermedad.

Por la Vuelta-abajo habia habido muchas intermitentes perniciosas, que solo cedían á la administración de la quinina con mano franca; mientras que las que no tenían aquel carácter de malignidad, se curaban únicamente con los evacuantes y sudoríficos, y lo mas con la manzanilla, sin necesidad del antiperiódico por escelencia.

Breve reseña del Museo de Orfila en la Facultad de medicina de París; por D. PEDRO GONZALEZ VELASCO (1).

Armarios 61 y 62.—Muchas delicadas preparaciones encierran estos estantes, donde puede estudiarse con claridad todo lo perteneciente á los sentidos del olfato y del gusto, en piezas naturales por desecación, y otras en frascos con líquido conservador: fosas nasales con diferentes cortes; lenguas con vasos y nervios, con todo lo que se refiere á las dependencias de la boca y fosas nasales.

Continúa la numeración en la segunda sala por la galería de la primera, y en el armario 63 se ven hermosas preparaciones de monos, comadrejas, ratones, lagartos, cocodrilos, palomas, cerdo de la India y varios otros animales (abiertos), unos por desecación, otros en frascos con líquido, y todos destinados para demostrar las relaciones de los órganos de la digestión, circulación y respiración.

Organos de la digestión.—Armario número 64.—Este armario está ocupado casi esclusivamente con mandíbulas superiores é inferiores de adulto, niño y feto con dientes, segun el desarrollo de las diferentes edades, viéndose así mismo los vasos y los nervios que se distribuyen por dichos huesos.

Armario número 64.—Cabezas y cuellos en varias secciones ó cortes, presentan en este armario la boca, el velo del paladar, la faringe, el esófago y estómago, todo en piezas naturales por desecación, la mayor parte inyectadas, para ver las arterias y las venas, con los nervios, barnizadas y colocadas en sus correspondientes peanas.

Armario número 65.—Este armario está ocupado con esófagos, estómagos, intestinos primorosamente inyectados y cortados en diversos trozos para ver su interior.

Armarios números 66, 67, 68 y 69.—Todos estos armarios contienen numerosos estómagos, intestinos, páncreas, y algun aparato genital de niños, fetos, adultos, donde se puede estudiar bien todo lo relativo al aparato digestivo infradiaphragmático y alguna de sus dependencias.

Armario número 70.—Este armario es curiosísimo por estar ocupado por estómagos é intestinos de perros, caballos y vacas, muy desarrollados, para establecer comparaciones.

Sistema linfático.—Armarios números 71 y 72.—En estos armarios empieza lo mas notable entre lo mucho que hay que admirar en el Museo de Orfila. La colección de vasos linfáticos que se encierra en este Museo no tiene igual en Europa, y bastaria para llenar de justo orgullo á la Francia, y para eternizar los nombres de Sappey, Huquier, Lacroix, Chassaignac y otros.

Se ven cabezas de feto y niños, algunas de adultos con vasos linfáticos, y además hay en estos armarios preparaciones hechas en gallinas, para ver los órganos digestivos y respiratorios, y vermes de los intestinos de los caballos.

Armario número 73.—Este armario está ocupado con aparatos digestivos de ranas, lagartijas y de algunos pescados.

Armario número 74.—Sorprendentes son los ejemplares que encierra este armario; todo él está ocupado por preparaciones de conductos torácicos, viéndose en sus relaciones con la arteria aorta y vena cava inferior; se ven además los vasos linfáticos lumbares, inguinales, pelvianos y el gran simpático.

Armarios números 75 y 76.—En estos armarios hay buenas preparaciones de corazones y pulmones, grandes vasos, diafragma, miembros torácicos y pelvianos, ejecutados por Richet, Desprez, Giralde, Gosselin, Cloquet, Sappey, Cusco, Blandin, Jarjavay.

Armario número 77.—Este armario se halla ocupado por varias manos, pies (*miembro abdominal, admirablemente preparado*), intestinos, aorta y conducto torácico, con los vasos linfáticos, preparados por Denonvilliers, Sappey y Lacroix.

Armario número 78.—Asombrosas preparaciones de miembros torácicos, y muy especialmente uno abdominal,

(1) Véase el número 207.

con un torso, cuya preparacion escude en perfeccion y delicadeza á cuanto pueda decirse ni encarecerse, la cual se ejecutó el año de 1847. Hay además en este armario dos troncos en cera y dos aves por desecacion.

Armario número 79.—En este armario continúan las mismas preparaciones de vasos linfáticos ejecutadas en intestinos y estómagos de caballos por Sappey y Gosselin.

Sálese luego de esta porcion de galería, y á la mano izquierda continúa la numeracion con los órganos de la circulacion colocados en el armario número 80.

Organos de la circulacion.—Armario número 80.—Todo este armario se halla ocupado por corazones, aortas con pulmones de feto, niño y adulto, colocados en frascos con líquido conservador.

Armario número 81.—Además de la continuacion de los órganos anteriores, se ven en este armario preparaciones de cabezas y cuellos con tráqueas y brónquios, tórax, torsos, pélvis, aortas y venas cava.

Armario número 82.—Este armario encierra hermosas preparaciones de vasos y nervios en cabezas serradas verticalmente y en otras direcciones, donde se ven la dura madre con las divisiones y distribucion de las carótidas, nervio facial y trigémino, cuellos con las carótidas primitivas y sus ramas.

Armario número 83.—En este armario continúa el mismo estudio en numerosas piezas naturales de cuellos, cabezas, órbitas, fosas nasales, fáuces, amígdalas, torsos con diafragmas, pericardios, aortas, venas cava, estómagos, intestinos, riñones, pélvis y aparato genital con las arterias correspondientes.

Armario número 84.—En este armario se admiran las preparaciones de vasos hechas en pélvis, region glútea, manos, antebrazos y brazos, pélvis con el pene y una mano de cera.

Armario número 85.—Ocupan este armario numerosas preparaciones de vasos hechas en miembros abdominales, pélvis, penes, matrices, vejigas urinarias, rodillas, corvas, pies, intestinos y columnas vertebrales de feto, todo ejecutado con el mayor primor.

Armario número 86.—Está ocupado por preparaciones de arterias y venas del cuello, venas del raquis, pélvis y senos de la dura madre.

Armario número 87.—Se ven en él hermosas preparaciones de las venas yugulares, vena porta, estómagos é intestinos y pélvis.

Armario número 88.—No es posible dar una idea de la delicadeza, hermosura y elegante colocacion que tienen en este armario las preparaciones de intestinos con las arterias mesentéricas y vena porta ejecutadas por E. Nela-ton, quien ha sacado todo el partido que es posible de una preparacion, que sin exageracion puede figurar en el gabinete de la dama mas escrupulosa como un adorno de flores en un tiesto elegante. Además hay tambien en este armario miembros torácicos, manos, antebrazos y algunos otros objetos.

Armario número 89.—Concluyen en el presente armario las preparaciones generales de vasos, con numerosas piezas de venas de pies, piernas, muslos, caderas y pélvis; arterias y algunos nervios de la mano, antebrazo, brazo y axila; con algun corazon y cayados de aorta y sus ramas.

Organos de la respiracion.—Armario número 90.—En este armario empieza el aparato respiratorio, representado en numerosas piezas, unas por desecacion, otras conservadas en líquido, que demuestran el armazon de la laringe, numerosas tráqueas, brónquios, pulmones con sus arterias, venas y nervios, no solo humanos sino tambien de caballo, cigüeña, gato y otros seres, ejecutadas por Sappey, Richet, Pigné, Cloquet y Dolbeau.

Armario número 91.—Continúan en este armario los mismos órganos, y además se ven órganos secretorios de rana, carpa, salamandra, culebra, tortuga, oso, etc., etc.: preparaciones unas por desecacion, otras conservadas en líquido y delicadamente ejecutadas por Folhin, Pigné, Debrou, Pouget y Cloquet. En este armario hay un escarabajo artificial ejecutado por Auzous.

PEDRO GONZALEZ VELASCO.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Pocas veces se han visto los últimos días del año con una atmósfera tan despejada y con un tiempo tan hermoso cual el que ha hecho: el frío se ha sentido bastante, así es que el termómetro de Reaumur descendió hasta 5—0 en algunas madrugadas: el barómetro en la sequedad, á las 26 pulgadas y de 5 á 5 líneas: por último, los vientos soplaron con insistencia del primer cuadrante.

Las enfermedades reinantes continúan siendo las mismas: sigue predominando en ellas el elemento catarral y el infla-

matorio, complicado algunas veces con el reumático. Por eso son muy comunes las calenturas catarrales é inflamatorias, los reumas, las anginas, las pleuresias, las neumonias, las hepatitis, las congestiones cerebrales, los catarros y las viruelas. A consecuencia sin duda de los escesos que en la mesa suelen hacerse en estos días, no escasearon las indigestiones y aun los cólicos; sin embargo, todos llegaron á combatir bien y pronto.

La mortandad en los enfermos agudos fué corta á pesar de la gravedad de las dolencias: al contrario de lo que sucedió en los que padecian dolencias crónicas, pues fueron muchos los que sucumbieron particularmente en los hospitales.

Arreglo de partidos.—Nos escriben de Tarancon que el celoso señor gobernador civil de la provincia trata de arreglar los partidos de su jurisdiccion; así es que apenas ha tomado posesion ha circulado una orden á los subdelegados de Sanidad para que clasifiquen y arreglen los partidos médicos, remitiendo al gobierno de provincia la clasificacion y arreglo que resulte. Digna es de elogio semejante medida, y ojalá no se quede solo en escrito.

Catástrofe.—En la noche del lunes al martes último se verificó una explosion de pólvora en una habitacion de la plaza de toros de esta corte, donde por una fatal imprevision dormian diez individuos de la familia del polvorista que estaba encargado de preparar los fuegos artificiales. Nueve de estos infelices han sufrido quemaduras y la mayor parte de suma gravedad, así por su estension que alcanzaba á casi toda la superficie del cuerpo, como por su profundidad en algunos puntos. Oportunamente socorridos por el profesor que estaba de guardia en el Hospital general, han sido conducidos á este establecimiento, donde se les han prodigado con inteligencia y celo los socorros del arte. Sin embargo, á los dos días habian sucumbido cuatro de ellos.

Frio.—Es tan intenso el que ha reinado algunos días de la última semana, que un licenciado del ejército, que el lunes último venia á Madrid en el ferro-carril de Almansa, ha llegado con los dos pies casi congelados, habiendo sido preciso trasladarle al Hospital general, donde se temió á su entrada que no podrian salvarse del esfacelo las partes afectas.

Derechos de timbre.—Los que ha satisfecho la prensa médica española en el mes de noviembre son, segun el estado que publica la Gaceta, los siguientes:

EL SIGLO MÉDICO.	1088,40
La España Médica.	285,60
La Iberia Médica.	126
El Restaurador farmacéutico.	116,40
La Actualidad.	66
El Correo médico quirúrgico.	15,60
La Ilustración Médica.	14,40

El Siglo Médico ha pagado además 54 rs. 40 céntimos por franqueo para Ultramar.

Abonos de años de servicio.—Los que por Reglamento y Reales decretos se habian concedido á los cuerpos de Sanidad del ejército y armada para optar á derechos pasivos, de que ya estaban en posesion muchos sugetos, se acaban de derogar por otro Real decreto reciente. De esta manera ha desaparecido una de las principales ventajas que habian tenido presentes la mayor parte de los profesores al firmar la oposicion á las plazas que ocupan. El carácter científico de nuestro periódico nos impide formular una opinion acerca de esta medida del gobierno.

Colegio.—Se ha constituido en Barcelona el de farmacéuticos, habiendo sido nombrado presidente D. José Oriol Ronquillo, y secretario primero D. Joaquín Pujol.

Abuso.—Por tal tenemos la permanencia en Lérida de un herbolario sin título ni autorizacion alguna, á pesar de las reclamaciones hechas por el subdelegado de farmacia de aquel partido. Parece que se consultó el asunto á la Junta provincial de Sanidad, y que á pesar de la oposicion de cuatro vocales de ella, que son facultativos, el fallo ha sido que no se oponga impedimento alguno á dicho industrial, vigilándole el alcalde por si faltase al código penal en lo relativo á plantas venenosas.

Sentencia ejecutoria.—Ha sido fallada á favor de El eco de los cirujanos la causa promovida por el ayuntamiento de Bribiesca, por haber los redactores de aquel periódico salido á la defensa de un comprofesor. Damos á nuestro colega la más cordial enhorabuena, y nos la damos á nosotros mismos, porque este precedente servirá acaso para poner en lo sucesivo algun freno á las iras municipales que más de una vez se han estendido á la prensa médica, amenazándola con injustas persecuciones.

Higiene militar.—El Sr. Couller ha leído en la Academia de ciencias de París una memoria sobre las telas que sirven para vestir al soldado, la cual termina en las proposiciones siguientes: 1.º El color de los vestidos no ejerce influencia alguna perceptible en la pérdida de calor; 2.º todos los tejidos son capaces de absorber en estado latente cierta cantidad de agua higrométrica; cantidad bastante considerable respecto de la lana, menor en el cáñamo y menor aun en el algodón; 3.º esta absorcion se verifica sin pérdida inmediata del calor del cuerpo humano; 4.º el color de los tejidos influye mucho en la absorcion del calor solar, y cualquiera que sea la naturaleza de los vestidos, basta modificar su superficie exterior, para obtener las ventajas inherentes á las telas blancas, cuando se halla uno espuesto á los ardores del sol.

Matricula.—El número de discípulos de la Facultad de medicina de París se eleva este año á 1027, de ellos 901 para el doctorado y 126 para el grado de oficial de Sanidad. Los nuevamente inscritos son 138, siendo de advertir que en 1852 llegó este número á 554 y en 1850 á 429. En siete años ha descendido á menos de la mitad la cifra de los matriculados en las primeras asignaturas.

Elecciones.—Ha sido elegido presidente de la Academia imperial de medicina de París el Sr. Laugier, y secretario anual el Sr. Devergíe.

Epidemia.—El consejo de Sanidad de Portugal considera completamente terminada la de fiebre amarilla que acaba de reinar en Lisboa.

Monte-pío facultativo.

Acabamos de recibir un documento impreso que los celosos individuos que componen la Comision provincial de Zaragoza de la Sociedad médica general de socorros mutuos en liquidacion, dirigen á los socios que fueron de su distrito, invitándoles á que se adhieran al nuevo Monte-pío, que consideran á propósito para satisfacer las necesidades mas apremiantes de las familias y las de dignidad y decoro de la clase; dándoles el ejemplo con su

unánime inscripcion, y convocándoles para el día 15 del corriente á una junta que tenga el espresado objeto.

Digno es del mayor encomio el distinguido celo de los espresados profesores, que tan decididamente apoyan el noble y filantrópico pensamiento que toca ya á su realizacion; siendo de esperar que en otros distritos le secunden. Los profesores que componen la indicada Comision son los siguientes: D. Manuel Fornés, D. Diego Lanuza, D. Agustin Garrorenas, D. Fernando Monforte, D. Mariano Villuendas, D. Juan Beguer y D. Pablo Bachiller.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano, ó en defecto de este, de solo cirujano de Prádena, provincia de Segovia; su poblacion 240 vecinos, siendo la dotacion del primero 7,000 reales y casa; y en defecto de este al solo cirujano 6,400 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 30 de enero.

—La de médico-cirujano de Fuentidueña de Tajo, provincia de Madrid; poblacion de 250 vecinos, situada en la carretera de las Cabrillas, dotada con 7,000 rs. anuales pagados mensualmente por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes al señor alcalde hasta el día 31 del corriente.

—La de médico de Nava de la Asuncion, provincia de Segovia, por renuncia del que la obtenia; su poblacion 417 vecinos; su dotacion así como la de cirujano que tambien está vacante, con la obligacion de encargarse de la barba, será convencional con el vecindario. Las solicitudes hasta el 24 de enero.

—La de cirujano de Villamuriel y tres anejos, provincia de Palencia, por renuncia é imposibilidad física del que la obtenia; su dotacion 44 cargas de trigo sin la barba ó rasura, y 52 con ella, cobradas por el agraciado en setiembre. Las solicitudes hasta el 12 de enero.

—La de cirujano de Ibero Seco, provincia de Palencia; su dotacion 27 cargas de trigo cobradas por el profesor de los vecinos y una cuartilla de vino por cada uno. Las solicitudes hasta el 10 de enero.

—La de cirujano de Chiclana, provincia de Cádiz, por imposibilidad física del que la desempeñaba; su dotacion 1,800 reales mensualmente de los fondos de propios y además los ajustes convencionales con los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de cirujano de Duruelo, provincia de Soria; su dotacion 4,500 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, los 4,000 rs. por reparto vecinal y los 500 rs. por los pobres, casa y 12 carros de leña. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de boticario de Espeja, provincia de Soria y sus agregados Muñecas, Santa María las Hoyas, Fuentearmejil, Fuencaiente, Santerbás, Zayuelas, Quintanilla y Alcabilla de Avellaneda; el mas distante de la matriz (que es Guijosa), una legua. Su dotacion consiste en 240 fanegas de trigo y 1,600 rs. vn. en dinero, que se pagarán por los ayuntamientos el día 29 de setiembre de cada año, y además 16 fanegas de trigo y 100 rs. en dinero por la asistencia á los pobres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte al alcalde de Espeja, para el día 20 de enero próximo, en que se ha de proveer.

—Rectificación.—Cuando anunciamos la vacante de facultativo de Arbancon y Monasterio se decia que pertenecia á la provincia de Badajoz, siendo así que pertenece á la de Guadalajara, partido judicial de Cogolludo. Se admiten solicitudes hasta el 11 de enero, espresando en ellas los años de práctica y el estado del solicitante.

Por la Crónica y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

FRANK (P. P.) Tratado de medicina práctica, traducido del latín por J. M. Goudareau, segunda edicion, revisada, corregida y aumentada con objeciones prácticas sacadas de las interpretaciones clínicas de J. P. Frank, y precedida de una introduccion por F. J. Double; traducido al castellano por don José Velasco. Un tomo en 4.º á dos columnas que contiene la materia de siete tomos; 50 rs. en Madrid y 56 en provincias.

FRANK. Patología interna, traducida por D. Francisco Alvarez, D. Mariano Vela y D. José Rodrigo, profesores de medicina. Diez y ocho tomos en 8.º mayor; 560 rs. en Madrid y 400 en provincias.

GALL Y LABATER. Tratado de frenología y fisiognomía. Un tomo en folio, con 15 láminas iluminadas; 72 reales en Madrid y 75 en provincias.

HENLE. Tratado de anatomía general. Un tomo en 4.º mayor de mas de 500 páginas, con láminas para su mejor inteligencia; 24 rs. en Madrid y 30 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, Plazuela de San Miguel, número 6, cto. principal.

TRATADO DE MEDICINA Y CIRUGIA LEGAL TEÓRICA y práctica, seguido de un compendio de toxicología; por el Dr. D. Pedro Mata. Obra premiada por el gobierno, oído el Consejo de Instruccion pública.

Tercera edicion, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos mas modernos y arreglada á la legislacion vigente.

Obra completa.—Precio: 72 rs. en Madrid y 84 en provincias.

Se halla de venta en Madrid, librería extranjera y nacional, científica y literaria de D. CARLOS BAILLY-BAILLIERE, librero de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11, y en las principales librerías de provincias. Tambien remitiendo en carta franca sellos ó letras sobre correos de 84 reales, se recibirán las obras francas de porte á vuelta de correo.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Retil de los Consejos, 5, principal.